SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA

MISIÓN SINODAL



“Mi Familia y yo Serviremos al Señor”

Jos. 24, 15

PRESENTACIÓN

Estimados hermanos sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos de nuestra Diócesis de Santa Elena.

Me es grato presentar este subsidio titulado “Misión Sinodal”, mismo que ha sido elaborado con los temas sobre la familia en los diversos ambientes donde se desenvuelve, como son: el hogar, la parroquia y la sociedad.

Como sabemos, estos temas fueron trabajados por los grupos sinodales en cada una de las parroquias por un número representativo de sus miembros; pero ahora, queremos que quienes participaron en esta tarea preparatoria del Sínodo, sean agentes multiplicadores de las enseñanzas sencillas pero importantes sobre el misterio de la familia según el proyecto de Dios.

Uno de los deseos más importantes de nuestro camino sinodal diocesano es que el lema: “Mi familia y yo serviremos al Señor” se convierta no sólo en clave teológica para las familias de nuestra Diócesis; sino también en un compromiso permanente de sinodalidad para cada uno de sus miembros.

Que la intercesión de la Sagrada Familia y de la Santa Patrona de nuestra Diócesis, nos ayude a ser corresponsables de la comunión, participación y misión de nuestra Iglesia particular de Santa Elena.

SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA

+ Guido Iván Minda Chalá
OBISPO DE SANTA ELENA

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa preparatoria

El Sínodo Diocesano de Santa Elena

El día 8 de diciembre de 2023 el Obispo de Santa Elena, mons. Iván Minda, convocó al primer Sínodo Diocesano de la nueva diócesis peninsular. El 2 de febrero, en la fiesta de la Presentación del Señor, y conmemorando el segundo aniversario de la creación de la Diócesis, dio comienzo la etapa preparatoria.

Desde entonces se han registrado 174 grupos de casi todas las parroquias, y otros grupos no directamente vinculados a ellas. Más de 2300 fieles han participado en el estudio de los temas que tienen a continuación, relacionados con la vida de la familia como comunidad humana, como comunidad de fe y en su inserción en la vida social.

Estos tres primeros temas son informativos:

1. Qué es una Diócesis.

2. Qué es un Sínodo.

3. La Familia: Por qué dedicamos un Sínodo Diocesano a la familia.

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa informativa

Info 1

LA DIÓCESIS

¿Qué es una diócesis?

La diócesis es una porción del *pueblo de Dios*, cuyo cuidado pastoral se encomienda al *Obispo* con la cooperación del *presbiterio*, de manera que, *unida* a su pastor y *congregada* por él en el *Espíritu Santo* mediante el *Evangelio* y la *Eucaristía*, constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica (c.369).

- El **Obispo** es sucesor de los Apóstoles y miembro del Colegio Episcopal. En la iglesia diocesana es vicario de Cristo y hace las funciones de Cristo – Cabeza.
- El presbiterio lo forman el conjunto de los sacerdotes, que no son más que **colaboradores** del Obispo, al servicio del pueblo de Dios.
- La Iglesia es el **pueblo de Dios** que, formado por Cristo y bajo la guía del Espíritu Santo, camina en este mundo hacia Dios Padre.
- El **Espíritu Santo** reúne y mantiene unida la Iglesia.
- Los medios para la vida de la Iglesia son el **Evangelio** y la **Eucaristía**.
- La diócesis es una **iglesia particular**, pero es una iglesia **completa**, con todos sus elementos. No es solo una parte de la iglesia universal.

La triple misión del Obispo

ENSEÑAR	SANTIFICAR	GUIAR
La Palabra	Los Sacramentos	La Caridad

Que corresponden a la triple misión de Cristo:

Profeta	Sacerdote	Rey y Pastor
Ministerio Profético	Ministerio Litúrgico	Ministerio Pastoral

Principios que nos motivan

La Comunión

La vida en comunión es el resultado del ejercicio del mandamiento nuevo. La comunión tiene su fuente en la vida divina, entre las tres divinas personas. Es la fuerza de la caridad que une a los cristianos. No es el poder, ni siquiera el poder de la razón, la ley y las instituciones. Es algo mucho más espiritual, la comunión con Dios y la comunión con la Iglesia.

La Participación

Como consecuencia de la comunión está la participación de cada uno de los fieles en las tareas de la Iglesia. La participación hace a todos y cada uno corresponsables en la vida y en la misión de la Iglesia. El Sínodo Diocesano se presenta como una forma de participación. Sin dejar de ser jerárquica, la Iglesia ha de ser participativa.

La Misión

En la misión la Iglesia sale hacia afuera para anunciar a Jesucristo y su reino. No lo hace en forma de proselitismo, con la simple intención de recoger adeptos, sino que sale a llevar a Cristo. Lógicamente los que después de conocer el Evangelio acepten a Cristo, procurarán incorporarse a su Iglesia.

El gobierno pastoral

LEGISLATIVO

El Obispo, como legislador, da normas, decretos y leyes para los fieles de su diócesis.

También se sirve del Sínodo Diocesano para hacer las leyes.

El Sínodo Diocesano va a dar al Obispo unos consejos, unas recomendaciones, después de una meditada reflexión.

Pero será el Obispo quien, siguiendo esas recomendaciones, dé, bajo su única responsabilidad, unas Constituciones Sinodales, que quedarán como normas legales para toda la diócesis.

EJECUTIVO

El Obispo administra la diócesis, tanto en sus bienes espirituales como materiales.

Para ello también se hace ayudar del vicario general y de los vicarios episcopales.

La diócesis está bajo a autoridad del obispo, que está en comunión con la Iglesia universal y que tiene la responsabilidad de gobernar y guiar espiritualmente a los fieles en su territorio. El Obispo es sucesor de los apóstoles y actúa como el pastor principal de la diócesis. Supervisa las parroquias, los sacerdotes y los fieles, y vela por el cumplimiento de la doctrina y la disciplina de la Iglesia.

JUDICIAL

En el ámbito judicial el obispo ejercita su capacidad de corregir conductas, atender demandas, dirimir pleitos.

Para ello se hace ayudar del vicario judicial y de otros jueces.

En el tribunal eclesiástico se dirimen casos tan dispares como una demanda de nulidad matrimonial, un recurso ante la pretensión de traslado de un párroco, la declaración de una muerte presunta, o se corrigen conductas indebidas de clérigos y laicos; se atiende demandas sobre derechos de los fieles o sobre litigios en el ámbito eclesiástico.

JUSTICIA, SOLIDARIDAD Y CARIDAD

La diócesis fomenta la solidaridad y la caridad entre sus fieles. A través de programas de ayuda social, obras de caridad y colaboración con organizaciones benéficas está comprometida a servir a los más necesitados y promover la justicia social.

CULTURA, ARTE, MÚSICA

Además se ocupa de la preservación del patrimonio cultural y religioso, incluyendo la conservación de las iglesias históricas y la promoción de la música y el arte sacro.

UN SÍNODO PASTORAL

La diócesis de Santa Elena es muy nueva. Fue creada por el papa Francisco el 2 de febrero de 2022, por medio de la Constitución Apostólica *"In templo Christum"*.

El nuevo Obispo, Mons. Iván Minda, se ha organizado para un conocimiento inicial durante 2022, la visita pastoral a toda la diócesis en 2023, y el sínodo diocesano en 2024, **cuya finalidad será preparar el plan de pastoral para el año 2025.**

Este es el interés de la Iglesia.

DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FAMILIA

En este momento la vida de las personas está marcada por la inseguridad: en el trabajo, en los negocios, en la política, en el futuro de los hijos, en la delincuencia...

Por eso el Sínodo Diocesano quiere preparar la elaboración del plan diocesano de pastoral, **desde la perspectiva de la familia**, por ser la mayor preocupación y el mayor interés personal de los fieles cristianos.

Este s el interés de las personas.

Mi familia y yo serviremos al Señor

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa informativa

Info
2

EL SÍNODO DIOCESANO

¿Qué es un sínodo diocesano?

El Sínodo Diocesano es una asamblea temporal de carácter consultivo, convocada por el Obispo diocesano con representantes tanto de clérigos como de laicos y religiosos, con la finalidad de que lo asesore en ciertos temas referentes a la fe, la moral, la tarea pastoral y la evangelización.

» Se trata de una **institución** eclesial en forma de **Asamblea**.
» Es un órgano de **comunión**, de carácter **consultivo**.
» Convocado y presidido por el **obispo** diocesano.
» Con la **participación** de fieles cristianos de todos los estados: laicos, religiosos, sacerdotes y diáconos.
» Para que le **ayude** en sus tareas de regir la iglesia particular dándole sugerencias, manifestándole preocupaciones, especialmente dictando normas y leyes para el gobierno pastoral.

La etapa de preparación

Después de ver la necesidad y la conveniencia y después de consultar al Consejo Presbiteral, el Obispo convoca formalmente el Sínodo Diocesano, cosa que ya hizo el 8 de diciembre de 2023. A partir de ahí comienza la ETAPA DE PREPARACIÓN.

En este tiempo se realizan consultas a todas las personas interesadas sobre los temas por tratar, estudiándolos sus opiniones. Esto se hace a través de los GRUPOS PRESINODALES.

Los grupos presinodales

¿QUÉ ES UN GRUPO PRESINODAL?

Se trata de grupos de personas que se reúnen para la oración, reflexión, diálogo, escucha y participación activa, que cooperan con el obispo en la búsqueda de los caminos que la diócesis debe recorrer en su misión evangelizadora.

¿SOLO EN LAS PARROQUIAS?

La parroquia es el lugar habitual en donde se vive la vida cristiana. Pero no es el único. Con más o menos vinculación a la parroquia también están las comunidades religiosas y los movimientos apostólicos. También ahí es deseable que se formen grupos sinodales.

¿QUIÉN PUEDE PARTICIPAR?

Podrán formar parte de los grupos sinodales todos los miembros de la Iglesia que así lo deseen.

» *Grupos ya existentes*: Catequistas, lectores, ministros extraordinarios de la comunión, animación litúrgica, acólitos, grupos juveniles, movimientos apostólicos, comunidades religiosas, comunidades laicales, grupos de Cáritas y de actividades sociales.

» *Nuevas personas* que, aunque no participan en actividades organizadas, son cercanas a la parroquia y tienen un sentido misionero.

» *Los sacerdotes* han de permanecer cercanos a los grupos desde su conformación hasta su participación.

¿CUÁNTOS GRUPOS PUEDE HABER EN UNA PARROQUIA?

Todos aquellos que puedan conformarse. No hay límites.

¿CUÁNTAS PERSONAS PUEDEN INTEGRAR UN GRUPO PRESINODAL?

Un mínimo de 6 y un máximo de 15. Si son más, se divide en dos el grupo.

¿QUÉ SE HACE EN EL GRUPO PRESINODAL?

En los grupos se estudiarán temas de reflexión, se leerá y escuchará la Palabra de Dios y se responderán unos cuestionarios que ayudarán a alcanzar los objetivos del sínodo.

Actuarán siempre en un clima y actitud de fe, oración, diálogo eclesial y discernimiento comunitario.

¿QUIÉN ANIMARÁ EL GRUPO PRESINODAL?

Cada grupo tendrá un animador, quien será responsable de coordinar las reuniones y entregar las respuestas de los cuestionarios en los plazos establecidos.

El animador del grupo contará también con la ayuda de un secretario que pueda escuchar las intervenciones, resumirlas y elaborar las propuestas.

Las propuestas y el documento base

» Los temas de estudio contienen siempre unas preguntas para motivar la elaboración de ***propuestas***.

» No son preguntas para averiguar si te aprendiste la lección, sino que su finalidad es proponer ***programas de acción*** pastoral, que terminarán siendo los que formen parte del futuro plan de pastoral.

» Las propuestas que lleguen a la Secretaría del Sínodo serán resumidas y con ellas se elaborará el ***Documento Base***, que será el que se estudiará en las sesiones sinodales, que se realizarán en el mes de noviembre.

La realización del Sínodo

Terminada la etapa de preparación y de la participación de los grupos presinodales, vienen dos eventos importantes:

1) Para quienes han participado en los grupos, están invitados a una ***misión*** puerta a puerta por sus barrios, sectores, comunidades, con los mismos temas que estudiaron en los grupos. Desde el mes de octubre, mes de las misiones, hasta fin de año, para terminar con la renovación del matrimonio el domingo de la Sagrada Familia.

2) Dos personas por parroquia participarán en la celebración del ***Sínodo Diocesano***, que está prevista para el mes de noviembre de 2024. También participarán como sinodales algunos sacerdotes y religiosos y religiosas y miembros de grupos y movimientos apostólicos.

En el Sínodo se recogerá el resumen de las propuestas y declaraciones hechas en los grupos presinodales y otras, con la finalidad de impulsar la elaboración del plan diocesano de pastoral que está previsto trabajarlo para el año siguiente. El Sínodo terminará con unas conclusiones que pondrá en manos del Obispo de la diócesis.

Los Documentos Sinodales

El Obispo recogerá las conclusiones que le entregue el Sínodo Diocesano, y hará con ellas lo que estime oportuno, publicarlas o no. Y después podrá publicar unas Constituciones de las cuales solamente él es el responsable.

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa informativa

Info
3

LA FAMILIA

¿Qué temas tratará este Sínodo?

El 2 de febrero de 2025 se cumplen tres años de la creación de la diócesis de Santa Elena. En la organización de nuestra iglesia particular será el año dedicado a la elaboración del plan de pastoral diocesano.

El Sínodo Diocesano va encaminado precisamente a preparar este trabajo. Se trata de consultar al clero y a los fieles acerca de varios aspectos relacionados con la pastoral en espíritu de comunión y participación.

¿Por qué la familia está en todo?

» La familia es para la mayoría de las personas, su mayor interés vital.
» Cuando hablamos de la salud, de la educación, de la fe, de la participación en la iglesia, del trabajo, de la seguridad, de los amigos, todo ello tiene su incidencia en la vida familiar.
» En la Iglesia, cuando hablamos de la predicación, de los sacramentos, de la vida de caridad, tenemos casi siempre como protagonista la familia, más que los individuos. La mayoría de los cristianos se integran en la iglesia por medio de su familia.

1 La familia en su hogar

Los primeros temas de estudio se refieren a la vida de la familia en su hogar: Los planes de Dios sobre la familia, su espiritualidad, las relaciones familiares, la autoridad de los padres, la obediencia de los hijos, la comunidad familiar.

LA PROBLEMÁTICA FAMILIAR

Aunque no haya un tema dedicado específicamente a los problemas que sufre la familia, esta problemática que tanto afecta a las personas, aparece invariablemente en cualquier tema que se toque.

Y se puede resumir como idea central en el problema de la **inseguridad**:

Inseguridad en la estabilidad del matrimonio.

Inseguridad en la estabilidad laboral.

Inseguridad en el futuro de los hijos.

Inseguridad en la validez de los estudios.

Inseguridad en los sistemas de salud.

Inseguridad en la paz social, por la delincuencia.

Inseguridad y desconfianza en las instituciones públicas.

LAS RELACIONES PADRES - HIJOS

» Siempre han sido complejas, pero hoy tienen caraterísticas específicas.

» Los encierros por pandemias y por inseguridad y el uso excesivo de dispositivos electrónicos están influyendo radicalmente en la educación de los menores.

» También la falta de familias estables y completas influye en su formación.

FUNDADOS EN DIOS, SABEMOS:

» Que la solución para los problemas del mundo está en el amor. Un amor como el de Jesús.

» Que el matrimonio es un gran sacramento. (Ef 5,32).

» Que fue voluntad de Dios desde el principio, cuando los creó hombre y mujer.

» Que la felicidad de los esposos, en la práctica, necesita la ayuda de Dios.

2 La familia en la Iglesia

Algunos puntos de contacto entre la familia y la comunidad eclesial:

La familia cristiana se constituye como tal por el sacramento del Matrimonio. Y desde el día en que se celebra ese sacramento, se funda una nueva **iglesia doméstica** como **comunidad de vida y amor**.

Esta iglesia doméstica se constituye como una auténtica comunidad cristiana familiar, en donde se aprende a orar, a conocer el evangelio de Jesucristo, a perdonar, a practicar la misericordia, la caridad y las demás virtudes.

El primer conocimiento de la fe lo tenemos dentro de nuestras familias. Hemos entrado al templo de la mano de nuestros padres, o incluso en brazos.

Los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), entre nosotros se reciben habitualmente de niños o adolescentes y llevados por la familia.

Los sacramentos del final de la vida (Penitencia, Unción, Viático) se reciben habitualmente a petición de la familia.

En los sacramentos sociales (el Orden y, sobre todo, el Matrimonio) la participación de la familia es un elemento muy importante.

Hasta después de la muerte, es la familia quien reza por el difunto, quien lleva sus restos al templo para los ritos exequiales, quien se ocupa de que se realicen dignamente y que no le falten los sufragios de oraciones al difunto.

¿POR QUÉ LA IGLESIA TIENE TANTO INTERÉS CON EL TEMA DE LA FAMILIA?

» Porque es un invento de Dios.

» Porque Jesucristo nació y vivió en una familia.

» Y cuando fundó su Iglesia lo hizo siguiendo el modelo de la vida familiar.

» Porque las familias necesitan de la ayuda de Dios.

» Porque hay cosas que no se adquieren con dinero.

3 La familia ante la sociedad

DOCTRINA Y ACCIÓN

A lo largo de la historia la Iglesia ha ido elaborando una rica doctrina moral sobre los problemas del mundo. Al tiempo que declara la autonomía de las cosas del mundo, proclama y enseña la **Doctrina Social de la Iglesia**.

La **acción de la iglesia** en la sociedad se realiza, más que por las instituciones eclesiales del clero, por la acción de los laicos. Es ahí donde entran principalmente las familias cristianas.

Una obra apologética de autor anónimo escrita el año 158 nos sirva para orientar este tema de la presencia de los cristianos en el mundo. La conocemos como la *Carta a Diogneto*. En una de sus partes dice así:

"Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. Su sistema doctrinal no ha sido inventado gracias al talento y especulación de hombres estudiosos, ni profesan, como otros, una enseñanza basada en autoridad de hombres.

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Carta a Diogneto, cap. 5.

Primera parte:
LA FAMILIA EN SU HOGAR

Familia, ¿qué dices de ti misma?

Familia, quid dicis de te ipsa? Al inicio del concilio Vaticano II escuché por primera vez palabras semejantes. Pero el cardenal que las pronunció en lugar de familia dijo: «Ecclesia, quid dicis de te ipsa?».
Se trata de un paralelismo. Cuando, antes de este encuentro, reflexionaba y oraba, este paralelismo entre las dos preguntas se me quedó grabado en el corazón y en la memoria. Familia, quid dicis de te ipsa? Una pregunta, una pregunta que espera respuesta.
Podemos decir que este Año de la familia es precisamente una gran respuesta a esa pregunta. Quid dicis de te ipsa? Familia, familia cristiana: ¿qué eres? Encontramos una respuesta ya en los primeros tiempos cristianos. En el período postapostólico: «Yo soy la iglesia doméstica». En otras palabras: yo soy una Ecclesiola; una iglesia doméstica. Y de nuevo vemos el mismo paralelismo: Familia-Iglesia; dimensión apostólica y universal de la Iglesia, por una parte; y dimensión familiar, doméstica, de la Iglesia, por otra.
Ambas viven de las mismas fuentes. Ambas tienen su origen en Dios: en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Con ese origen divino se constituyen a través del gran misterio del amor divino. Este misterio se llama Deus homo, encarnación de Dios, que tanto ha amado al mundo que le dio su Hijo unigénito, para que no se pierda ninguno de los que le siguen. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Un solo Dios, tres Personas: un misterio insondable. En este misterio encuentra su manantial la Iglesia, y también la familia, iglesia doméstica.

Juan Pablo II, Discurso en la Plaza de San Pedro, 8 de octubre de 1994

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa preparatoria

Tema 1

El origen de la familia. La unión en el matrimonio

Oramos

Padre Celestial,
tú que quisiste que el Salvador naciera de una madre,
bajo el cuidado y protección de un padre,
haz de nuestra familia otro Nazaret
donde reinen el amor, la paz y la alegría.
Enséñanos a ver a Jesucristo en el hogar,
especialmente en los momentos de angustia.
Asemeja nuestro corazón al suyo
y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares
de una manera santa.
Que nos amemos unos a otros como tú nos amas;
que perdonemos nuestras faltas, como tú nos perdonas.
Inmaculado Corazón de María,
causa de nuestra alegría, intercede por nosotros.
San José, protector de las familias,
ruega por nosotros.
Amén.

Recordando vivencias

Juan Carlos y Liz llevan de pareja cuatro años y medio. Él es ingeniero industrial y le va muy bien en su trabajo; Liz, por su parte, se encuentra en la fase final de sus estudios universitarios donde se recibirá como abogada.

Para ellos el matrimonio no es prioridad ni tampoco una meta, alegan que para ser felices mutuamente no requieren un papel firmado ni compromisos impuestos por la sociedad o la religión. Ellos son felices así, compartiendo el día a día, respetando sus espacios, viviendo con una mascota que les llena de alegría y a quienes aman como a un hijo. Juan Carlos viene de una familia disfuncional, mientras que Liz recientemente ha visto cómo sus padres se han divorciado después de 25 años de casados.

Ella dice: "de nada ha servido a mis padres el matrimonio si al final terminaron separados. Mi madre sufre una grave depresión y lleva heridas profundas..."

Leemos la Palabra

Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo».

Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra».

(Libro del Génesis 1, 26-28).

Se acercaron a él algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le dijeron: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?» Él respondió: ¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido».

(Evangelio según san Mateo 19, 3-6).

La Iglesia nos enseña

"Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor". Las palabras del libro del Génesis contienen aquella verdad sobre el hombre que concuerda con la experiencia misma de la humanidad. El hombre es creado desde "el principio" como varón y mujer. Esta es también la primera afirmación de que el hombre y la mujer tienen la misma dignidad: ambos son igualmente personas.

Dios que nos ha creado, es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. El papa Francisco nos dice: "Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo". La familia, por tanto, tiene su fundamento en Dios Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, donde "el Hijo, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado".

"En el evangelio, Cristo revela la verdad original del matrimonio como la verdad del "principio" (Mt 19,5). Esta revelación alcanza su plenitud definitiva en el don de amor que el Verbo de Dios hace a la humanidad asumiendo la naturaleza humana, y en el sacrificio que Jesucristo hace de sí mismo en la cruz por su Esposa, la Iglesia. El matrimonio de los bautizados se convierte así en el símbolo real de la nueva y eterna Alianza, cancelada con la sangre de Cristo. El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó...Los esposos son por tanto el recuerdo permanente, para la Iglesia, de lo que acaeció en la cruz."

"El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos". Cerrarse libremente al don de la vida (Gn 1, 28) y romper la unión esponsal en el sacramento del matrimonio, va contrario al plan de Dios (*Mt* 19,6).

Dialogamos

- ¿En qué se diferencia la familia según el plan de Dios de la familia que se presenta en el hecho de vida (recordando vivencias)?
- ¿Por qué crees que se habla hoy de otros tipos de familia?
- Cuáles podrían ser las problemáticas más relevantes en el distanciamiento de la realidad actual de las familias, respecto al diseño original de Dios? Enumere 3 problemáticas en orden de importancia.

Proponemos

- Para nosotros: ¿Cómo podemos recuperar la imagen de la familia según el plan original de Dios?
- Para la Iglesia: Conforme a las problemáticas identificadas, especifiquen cinco acciones pastorales y educativas, a nivel diocesano y parroquial, para ayudar a las familias a vivir dentro del proyecto de Dios?

Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican:
Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia para la renovación de las familias y comunidades en la fe y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tema 2

La vida espiritual en la familia

Oramos

Dios todopoderoso y eterno, te agradecemos
por el regalo de la Sagrada Familia,
modelo perfecto de amor, unidad y obediencia.
Encomendamos a ti nuestras propias familias,
para que encontremos inspiración y guía en el
ejemplo de Jesús, María y José.

Bendice, oh Dios,
a todos los padres, madres, hijos e hijas.
Ayúdanos a ser fieles a nuestro llamado
de construir hogares
donde reinen la paz, la justicia y el amor.

Que la Sagrada Familia
interceda por nosotros
y nos guíe en el camino de la santidad.

Amén.

Recordando vivencias

Les traemos las vivencias de una familia santa, como fueron los santos Luis y Celia Martin, padres de Santa Teresa de Lisieux, quienes tienen una bella historia de amor marcada por la confianza en Dios, una intensa vida piadosa y la enfermedad. Su fiesta se celebra cada 12 de julio, en su aniversario de bodas. Ambos llevaron una intensa vida espiritual: asistían a Misa diaria, oraban en forma personal y comunitaria, se confesaban con frecuencia y participaban en las actividades parroquiales. Tuvieron nueve hijos, de los cuales sobrevivieron cinco niñas: Paulina, María, Leonia, Celina y Teresa. A todas les transmitieron el amor a Dios y al prójimo. Además, sus negocios no fueron impedimento para que pasaran tiempo de calidad con ellas. Su hija Teresa fue proclamada santa el 17 de mayo de 1925 por el papa Pío XI. Luis y Celia fueron canonizados el 18 de octubre de 2015 por el Papa Francisco durante el Sínodo de la Familia, convirtiéndose en el primer matrimonio declarado santo en la misma fecha.

Leemos la Palabra

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino y al acostarte y cuando te levantes.

(*Deuteronomio* 6, 67).

Adoren al Señor, todas las familias de la tierra. Reconozcan su poder. Den gloria a su santo nombre. Ofrézcanle sacrificios, entren en su templo. Póstrense ante él con vestidos sagrados.

(*1 Crónicas* 16, 28-29).

La Iglesia nos enseña

La exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, del papa Francisco, dedica todo el capítulo noveno, el último, a la espiritualidad matrimonial y familiar; desde el número 313 hasta el número 325, incluida la oración a la Sagrada Familia. Recomendamos leerlo completo. De ahí entresacamos los siguientes textos:

[El Concilio Vaticano II] Decía que la espiritualidad de los laicos «debe asumir características peculiares por razón del estado de matrimonio y de familia» y que las preocupaciones familiares no deben ser algo ajeno «a su estilo de vida espiritual».

Espiritualidad de la comunión sobrenatural. Hoy podemos decir también que la Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia «a la vez lo humano y lo divino», porque está llena del amor de Dios.

Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios.

Espiritualidad del amor exclusivo y libre. En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo sólo a una persona... el amor de la pareja alcanza su mayor liberación... cuando cada uno descubre que el otro no es suyo, sino que tiene un dueño mucho más importante, su único Señor.

Juntos en oración a la luz de la Pascua. Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor... los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección.

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual... La piedad popular... La Eucaristía dominical.

Extractos

Espiritualidad del cuidado, del consuelo y del estímulo. «Los esposos cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y para los restantes familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe». El amor de Dios se expresa «a través de las palabras vivas y concretas con que el hombre y la mujer se declaran su amor conyugal». Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad.

Dialogamos

Con el hecho de vida propuesto sobre la vida espiritual de los santos Luis y Celia Martin, es primordial plantearnos lo siguiente:

1. ¿Es posible en el contexto actual formar una familia santa, como esta?
2. Los esposos Martin fueron exigentes y benevolentes en la educación de los hijos, los criaron con amor a Dios y al prójimo, asumieron sus vocaciones de padre y de madre, incluso en las dificultades. ¿Podemos nosotros tener una vida familiar así?
3. ¿Qué estamos haciendo para fortalecer nuestra espiritualidad familiar: oraciones en familia, devociones?

Proponemos

- ¿Quién tiene que evangelizar las familias y en qué ocasiones?
- Proponer 5 acciones que ayuden a vivir como una familia verdaderamente cristiana.
- Sugerencias para que las familias evangelicen a otras familias.
- ¿Cómo puede la catequesis (familiar) ayudar para la educación cristiana de los hijos?

Oramos

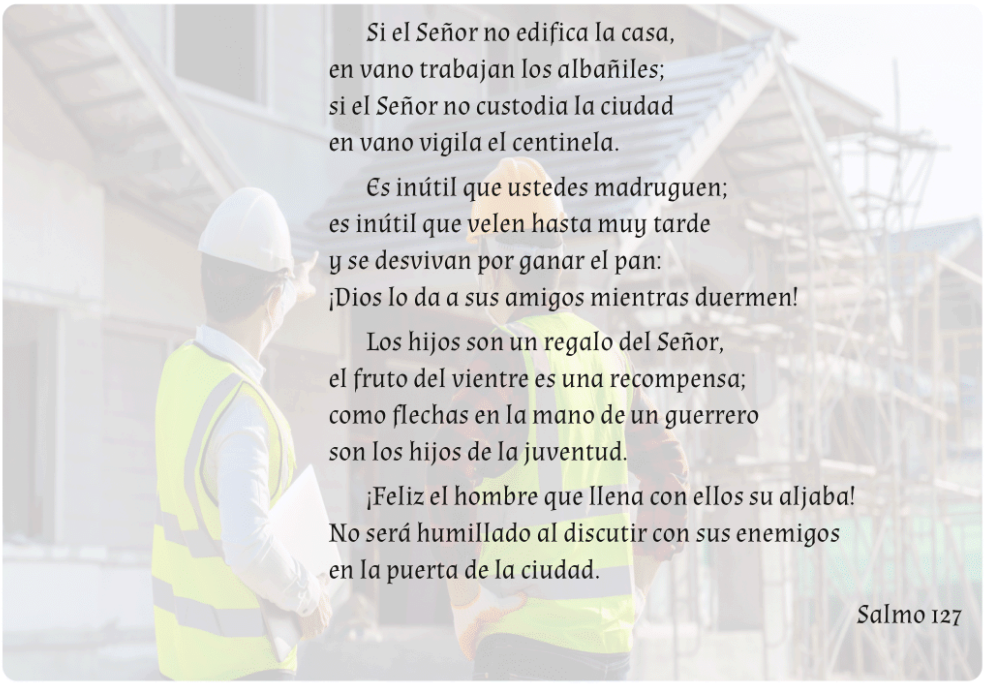
Oración por el Sínodo Diocesano. Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia para la renovación de las familias y comunidades en la fe y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa preparatoria

Tema **3**

Los hijos: una bendición

Oramos



Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los albañiles;
si el Señor no custodia la ciudad
en vano vigila el centinela.

Es inútil que ustedes madruguen;
es inútil que velen hasta muy tarde
y se desvivan por ganar el pan:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

Los hijos son un regalo del Señor,
el fruto del vientre es una recompensa;
como flechas en la mano de un guerrero
son los hijos de la juventud.

¡Feliz el hombre que llena con ellos su aljaba!
No será humillado al discutir con sus enemigos
en la puerta de la ciudad.

Salmo 127

Recordando vivencias

Un joven matrimonio entró en una de las mejores tiendas de juguetes de la ciudad. Los dos estaban entretenidos mirando, sin prisas, todos los juegos y juguetes apilados en las estanterías. Había muñecas que lloraban y reían, juegos electrónicos, construcciones, peluches gigantes, instrumentos musicales... pero no acababan de decidirse. Al acercarse la vendedora, la esposa le preguntó:

—Perdone señorita, tenemos una niña pequeña, pero estamos casi todo el día fuera de casa y, a veces incluso hasta de noche.

—Es una niña pequeña, añade el marido.

—Quisiéramos comprarle algo que la hiciera feliz, dijo la esposa, algo que le diera alegría aun cuando no podamos estar más tiempo con ella.

—Lo siento, sonrió la vendedora, pero aquí no vendemos padres.

Dialogamos

1. ¿Por qué es habitual para los padres, querer compensar su ausencia con cosas materiales a los hijos?
2. ¿Por qué los padres de hoy, en su gran mayoría, se enfocan solo en las necesidades básicas de los hijos, y se olvidan de lo más importante, que es su formación humana, y en especial la formación espiritual?
3. ¿Por qué es tan difícil entender que todo acto malo tiene consecuencias negativas?

Leemos la Palabra

Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solo uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

Deuteronomio 6, 4-7

La Iglesia nos enseña

Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, están gravemente obligados a la educación de la prole y, por tanto, ellos son los primeros y principales educadores. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, obligación de los padres formar un ambiente familiar animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos.

Concilio Vaticano II, *GEM, sobre la educación cristiana, 3*

En la **exhortación Apostólica Amoris laetitia** el papa Francisco titula el capítulo séptimo "FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS", y la divide en cinco apartados:

1. **Dónde están los hijos.** Motiva para que no abandonen los padres su labor educativa, sino que busquen a los hijos en su momento existencial y acompañen en su proyecto de vida dirigida hacia la libre maduración.
2. **Formación ética de los hijos**. Se hace ganándose la confianza, por el respeto amoroso, con afecto y testimonio. Se tratará de educar la voluntad, adquirir libremente buenos hábitos (virtudes).
3. **Valor de la sanción como estímulo**. Comprender que las malas acciones tienen consecuencias, pedir perdón y reparar el daño. Corregir con seriedad al tiempo de valorar con amor los buenos actos.
4. **Paciente realismo**. Las exigencias, con prudencia; las virtudes, aprendiéndolas de una en una; de acuerdo a la edad y al desarrollo; contando con las imperfecciones en el ejercicio de la libertad.
5. **La vida familiar como contexto educativo**. Siendo la primera escuela de valores humanos debe educar en la paciente espera, mientras se vive su primera socialización (diálogo, respeto, perdón, confianza), con más o menos tecnología, y abierta a otras formas de educación.
6. **Sí a la educación sexual**. Conforme avanza su edad, con un sentido crítico, valorando el pudor, abiertos a la procreación, a la vida, a la unión de amor.
7. **Transmitir la fe.** Sigue siendo la familia el lugar de transmisión de la fe, de sus motivos, de su hermosura. Adaptada a cada hijo, la familia se vuelve evangelizadora y ámbito de acción pastoral.

Proponemos

¿Qué proponemos como iglesia para ayudar a los padres en las tareas de cuidar y educar a sus hijos?

1. En cuanto a hacer prevalecer el trato humano sobre los recursos materiales.
2. En cuanto a la formación humana y espiritual.
3. En cuanto a la responsabilidad sobre los propios actos y sus consecuencias.

Oramos

Hoy, Señor, te doy gracias por mi familia.

Gracias, Señor, por mis padres:
por su amor y responsabilidad para traerme al mundo. A su manera, dando lo mejor que tienen, me dan su amor y me enseñan a amar.

Gracias, Señor, por los padres de mis padres, mis abuelos.
Sus vidas y testimonios son la mejor reserva de paciencia, sabiduría y amor.

Gracias por todos los integrantes de mi gran familia.
Ayúdanos, Señor, a crecer en el amor y repartirlo, a crecer en experiencia y compartirla.

Conserva mi familia y las familias de todo el mundo unidas en el amor, para que entre todas construyamos un mundo de paz y solidaridad.

Amén.

Tema 3

Los hijos: una bendición

Suplemento al tema 3

Responsabilidad de educar

Corrige a tu hijo mientras haya esperanza; si no, tú serás el responsable de su muerte (Prov. 19, 18) Es muy sencillo, cuando son pequeños, entrenar a los hijos en la virtud, pero cuando llegan a la madurez, es igual de difícil corregirles, si han adoptado los hábitos del vicio.

San Alfonso María de Ligorio, doctor de la Iglesia.

Sabiendo que la familia es ordenada por Dios, es la parte central del plan del Creador. Él ha establecido familias para brindar la felicidad a sus hijos, para ayudarles a creer en la fe, en un ambiente de amor y para prepararles para la vida eterna. El hogar es el lugar más importante para enseñar, aprender y poner en práctica los principios del Evangelio.

A los padres les corresponde la principal responsabilidad de enseñar el Evangelio a sus hijos, tienen la responsabilidad sagrada de educar a sus hijos dentro del amor y la rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, de enseñarles a amar y a servirse el uno al otro, de guardar los mandamientos de Dios y de ser ciudadanos respetuosos de la ley dondequiera que vivan.

Queremos logar en este tema llevar a los padres a comprender que el verdadero amor a los hijos se lo demuestra de tres formas, la una no se entiende sin las otras, las tres debe estar íntimamente unidas.

«Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado. Ya que esta función educativa de las familias es tan importante y se ha vuelto muy compleja, quiero detenerme especialmente en este punto».

Francisco, *Amoris laetitia, 259*

Se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Sólo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles. Entonces la gran cuestión no es dónde está el hijo físicamente, con quién está en este momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: «¿Intentamos comprender "dónde" están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?».

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 261

Valor de la sanción como estímulo

Es indispensable sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias. Hay que despertar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de dolerse por su sufrimiento cuando se le ha hecho daño. [...] Es importante orientar al niño con firmeza a que pida perdón y repare el daño realizado a los demás.».

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 268

"La persona, apenas pueda librarse de la autoridad, posiblemente dejará de obrar bien." (núm. 271)

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 271

Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta, percibe que es alguien, advierte que sus padres reconocen sus posibilidades. [...] El hijo que comete una mala acción debe ser corregido, pero nunca como un enemigo o como aquel con quien se descarga la propia agresividad. [...] Por eso sería nociva una actitud constantemente sancionatoria, que no ayudaría a advertir la diferente gravedad de las acciones y provocaría desánimo e irritación: «Padres, no exasperéis a vuestros hijos» (Ef 6,4; cf. Col 3,21).

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 269

Lo fundamental es que la disciplina no se convierta en una mutilación del deseo, sino en un estímulo para ir siempre más allá. ¿Cómo integrar disciplina con inquietud interior? ¿Cómo hacer para que la disciplina sea límite constructivo del camino que tiene que emprender un niño y no un muro que lo anule o una dimensión de la educación que lo acompleje? Hay que saber encontrar un equilibrio entre dos extremos igualmente nocivos: uno sería pretender construir un mundo a medida de los deseos del hijo, que crece sintiéndose sujeto de derechos pero no de responsabilidades. El otro extremo sería llevarlo a vivir sin conciencia de su dignidad, de su identidad única y de sus derechos, torturado por los deberes y pendiente de realizar los deseos ajenos.

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 270

Cuando el niño experimenta que puede hacerse cargo de sí mismo, se enriquece su autoestima, a su vez, esto le enseña a respetar la libertad de los demás.

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 275

Cuando se proponen valores, hay que ir a poco, avanzar de diversas maneras de acuerdo con la edad y con las posibilidades concretas de las personas, sin pretender aplicar metodologías rígidas e inmutables.

Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, núm. 273

Etapas en la educación de los hijos:

1. **Criarlos**. En esta etapa, los padres deben proveer a sus hijos de las necesidades básicas como: alimentarlos, velar por su salud, vestirlos, protegerlos, etc. Es una etapa por su naturaleza muy elemental pero necesaria.

2. **Educarlos**. En esta etapa, los padres deben formar a sus hijos en la ciencia y en los valores humanos y cristianos, si bien es cierto que ellos necesitan de la escuela para asegurar una instrucción básica de sus hijos, nunca pueden delegar completamente su formación moral, ya que ellos son los primeros responsables.

3. **Santificarlos**. Etapa transcendental, sin embargo, de la que lamentablemente muchos padres el día de hoy le dan poca importancia o casi nada, y que básicamente consiste en la formación en la fe. Que con su palabra y ejemplo, los hijos comprendan que están llamados a una vida sobrenatural, que nuestra meta es el cielo.

El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el Bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos «cooperan con el parto santo». Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva.

La fe es don de Dios, recibido en el Bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. Entonces sabemos que no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos.

Un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa preparatoria

Tema 4

La obediencia de los hijos

Oramos

Oración por el Sínodo Diocesano. Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Recordando vivencias

En cualquier conversación en que se toque este tema se habla de los hijos propios como que son tremendos, que son rebeldes, que no hacen caso... sin faltar la opinión de alguna persona que compare la relación de padres e hijos con la que ellos vivieron cuando eran niños. Incluso los niños les dirán a sus padres con cierta facilidad que "a mí nadie me puede obligar a hacer tal cosa".

1. ¿Se dan casos de este tipo entre nosotros?
2. ¿Son más rebeldes los hijos de ahora que los de una generación anterior?
3. ¿Tiene sentido la obediencia en nuestro tiempo?
4. ¿Quién o qué cosa influye en los hijos para que sean desobedientes, si es que lo son?



Leemos la Palabra

En los libros sagrados se nos habla de la primera y gran desobediencia, la de Adán y Eva, que trajo la desgracia con el pecado y la muerte para toda la humanidad. Pero también nos habla de la obediencia de Cristo que contrarresta la primera desobediencia:

«Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos». (Rom 5, 19)

Por eso, cuando el Señor da los mandamientos por medio de Moisés, aun antes de nombrar el primer mandamiento le dice *shemá*, escucha.

"Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo os proclamo hoy. Apréndanlos y obsérvenlos para cumplirlos». (Dt 5, 1)

Más tarde, ya en el Nuevo Testamento, la carta a los Hebreos nos muestra así a Jesucristo, quien

«... aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna». (Heb 5,8)

Y en el himno de la carta a los Filipenses, también san Pablo lo expresa con intensidad:

«se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz». (Flp 2, 8)

Respecto a Dios, Jesús lo presenta a sus discípulos como Padre, y pide a sus discípulos que como tal lo traten en la oración:

«No sean como ellos, pues su Padre sabe lo que les hace falta antes de que lo pidan. Ustedes oren así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...» (Mt 6, 89).

Y también a la hora de obrar:

«Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y recen por los que los persiguen, para que sean hijos de su padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si aman a los que los aman, ¿qué premio tendrán? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto». (Mt 5, 44-48).

San Pablo lo recoge igualmente cuando aconseja:

«Sean imitadores de Dios, como hijos queridos». (Ef 3, 5)

Y más adelante recomienda a los hijos la obediencia a sus padres:

"Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque eso es justo. Honra a tu padre y a tu madre es el primer mandamiento al que se añade una promesa: Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra. Padres, no exasperen a sus hijos; críenlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor." (Ef 6, 1-4)



La Iglesia nos enseña

Los deberes de los hijos, propios del cuarto mandamiento del Decálogo, están recogidos en el Catecismo de la Iglesia Católica, en los números desde el **2214** hasta el **2220**. Entre ellos nombra:

- La piedad filial y la la gratitud.
- La obediencia.
- El respeto.
- Las responsabilidades de los hijos mayores de edad para con los padres ancianos y enfermos.
- La obediencia a otras personas a quienes los padres encomiendan parcialmente la educación de sus hijos.

Pero tambien hace referencia a la objeción de conciencia, cuando dice:

Pero si el niño está persuadido en conciencia de que es moralmente malo obedecer esa orden, no debe seguirla. (Catecismo 2217).

Dialogamos

En la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia nos dice que la *obediencia* es querida por Dios, está en estrecha relación con la fe y Jesucristo es el modelo de obediencia. Se debe vivir también así en la familia. Pero con una importante aclaración: La obediencia no está para tapar abusos de ningún tipo, ni de la autoridad familiar ni de las autoridades públicas ni de las autoridades religiosas. Por eso a continuación de la obediencia nombra también la *objeción de conciencia*. No hay que obedecer aquellas órdenes que son moralmente malas.

Proponemos

Ahora es el tiempo de hacer sugerencias y proposiciones concretas, tanto para las familias como para la iglesia, en este campo de la obediencia:

- ¿Qué obstáculos se deben superar para vivir en la familia la obediencia, la gratitud, la piedad?
- ¿Qué medios puede poner la Iglesia en su comunidad (parroquial, educativa, religiosa) para fomentar la obediencia, la piedad, la confianza?
- Sugerencias para evitar los abusos de autoridad.
- Sugerencias sobre cómo promover el ejercicio de la objeción de conciencia.

Oramos

La obediencia es un acto de fe. La oración es también un acto de fe. Hoy hacemos oraciones espontáneas a nuestro buen Padre Dios.

Y terminamos con el *padrenuestro*.

Tema 5

La comunidad familiar

Oramos

¡Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien.

Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa.

¡Así será bendecido
el hombre que teme al Señor!

¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:
que contemples la paz de Jerusalén
y veas a los hijos de tus hijos!

Recordando vivencias

Hubo una vez un párroco que tenía por costumbre, curiosa costumbre, preguntar a las parejas que se acercaban a él para conversar sobre su futuro matrimonio si estaban enamorados. Solían contestar cosas como *mucho muchísimo*, *demasiado*; *claro, pues, por eso estamos aquí*. A lo cual él, que ya tenía preparada la respuesta antes de preguntar les decía: «Entonces no los puedo casar. Hay que esperar a que se les pase».

Curioso estado el de los enamorados: pierden el apetito, no necesitan dormir, si hace frío no lo sienten, no quieren saber de amigos ni de estudios, abandonan sus trabajos, olvidan sus compromisos; a veces se les sube la temperatura y, sobre todo, no hacen otra cosa que pensar en la persona de quien están enamorados, lo cual les reporta un alto nivel de felicidad. Se sienten bien. Y, más aún, quisieran estar siempre, siempre, juntos. Y solos, como que el mundo hubiera desaparecido para ellos.

Sin embargo, para el tiempo y comienzan a verse defectos el uno al otro, y a decir cosas como estas: *Tú has cambiado, antes no eras así, razón tenía mi mamá cuando me decía, pareces otra persona*... Comienza entonces una fuerte crisis que terminará resolviéndose o bien con una ruptura o bien con la aceptación de la otra persona, tal como es.

Llegados a este punto, y terminada la fase del enamoramiento, comienza el tiempo del amor, del amor verdadero. Una vez que se conocen tal como son y se aceptan y deciden unir sus vidas.

Dialogamos

- ¿Le parece justa la apreciación del hecho de vida narrado arriba? ¿Son así los enamorados?
- ¿Debe ser el ideal de vida de las personas estar siempre en estado de enamoramiento?
- ¿Por qué un estado en el que se siente tanta felicidad no dura para siempre?
- ¿Qué cree usted que viene después de estar enamorados?
- ¿Se puede vivir hoy en día un amor de comunión, de convivencia, destinado a ser estable, permamente?

Leemos la Palabra

Buscamos en la Biblia y leemos **Efesios 5, 28-32.**

En este texto nos muestra algunos rasgos de la comunión en la vida familiar, de la convivencia entre sus miembros.

La Iglesia nos enseña

Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la *íntima comunidad conyugal de vida y amor* se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina.

De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6), con la unión íntima de sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente.

Concilio Vaticano II, GS 48

Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad». Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia. Seamos sinceros y reconozcamos las señales de la realidad: quien está enamorado no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo; quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero; quienes acompañan la celebración de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos. Estos y otros signos muestran que en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo. La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana.

Amoris laetitia, 123.

La familia ha sido creada para vivir en *comunión*. En esta *convivencia* familiar se convierte en el más importante modelo del que la sociedad debe aprender y la iglesia también.

A veces la convivencia se rompe, pero para eso existe un gran remedio, por el cual la convivencia se restablece: el perdón y la reconciliación: *«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»* (Mt 18, 22). *Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros.* (Jn 13,34).

En definitiva, el vínculo más fuerte de unidad es el amor. Permitir la destrucción de las familias y querer pretender tener una sociedad en paz es como prender la mecha de un cohete y esperar que no reviente.

Proponemos

¿Qué pueden enseñar las familias en cuanto comunidad de personas a la iglesia parroquial? Indicar posibles actividades para que se realice así.

¿Qué puede ofrecer la iglesia parroquial en cuanto comunidad de fe a las familias? Indicar posibles actividades para que se realice así.

Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

I SÍNODO DIOCESANO
DIÓCESIS DE SANTA ELENA
etapa preparatoria

Segunda parte:
LA FAMILIA EN LA IGLESIA

El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13, 1; 15,9). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fiel y exclusivo hasta la muerte y fecundo, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad. El amor conyugal es asumido en el Sacramento del Matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso, en la gracia de Jesucristo, encuentra su purificación, alimento y plenitud (cf. Ef 5, 25-33).

En el seno de una familia, la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a **la familia de Dios**. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que **recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia**. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos.

Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias.

Documento de Aparecida, nn. 117-119.

Tema 6

La iniciación cristiana
La catequesis presacramental

Oramos

Oración.

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración por el Sínodo diocesano de Santa Elena 2024.

La Iniciación Cristiana

Con el nombre de Iniciación Cristiana hablamos de todo un **proceso** por el cual las personas que ya han comenzado a conocer a Cristo, avanzan gradualmente hasta llegar a vivir en comunión con Él, al tiempo que se integran en su cuerpo, que es la Iglesia.

Para ello la Iglesia le ofrece el testimonio de vida de los cristianos, catequesis, bendiciones, exámenes y otros ritos litúrgicos, y también los sacramentos de la Iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Completar la Iniciación es lo *básico* para un cristiano.

Recordando vivencias

Las preguntas que habitualmente hacen las personas que desean poner a sus hijos en la catequesis suelen ser de este estilo:

- ¿De qué edad reciben a los niños?
- ¿Qué días son las charlas?
- ¿Hay charlas para los padres y en qué horario?
- ¿Cuánto cuesta la inscripción?
- ¿Cuánto tiempo se tarda en la preparación?

Más adelante, cuando ya se acerca el tiempo de recibir los sacramentos, las preguntas cambian:

- ¿Cuál es la fecha de la primera comunión?
- ¿Cuánto tenemos que pagar por la comunión?
- ¿Dónde se sientan los padrinos?
- ¿Cómo van vestidos los niños?

Dialogamos

Dicen que el que pregunta no ofende, pero sí está mostrando cuáles son sus inquietudes, sus deseos, sus objetivos y la finalidad con que hace las cosas. Siendo esto así,

•¿Cuál es el objetivo de la catequesis que se expresa con las anteriores preguntas?

•¿Qué pretenden, qué buscan las personas que inscriben a sus hijos en la catequesis? ¿Qué los motiva para poner ahí a sus hijos?

Leemos la Palabra

Jesús se despide de sus discípulos cuando ya va a ascender al cielo. Tres cosas les manda: 1) Hacer discípulos, 2) Bautizarlos, 3) Enseñar a cumplir:

«Vayan, y **hagan** que todos los pueblos sean mis **discípulos**, **bautizándolos** en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y **enseñándoles a cumplir** todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo». (*Mt 28, 19-20*).

La Iglesia nos enseña

El Directorio para la Catequesis (año 2020), nn. 61–65, nos muestra cómo la catequesis tiene como fuente de inspiración el catecumenado.

El catecumenado «tiene una intención misionera explícita y se estructura como un todo orgánico y gradual para *iniciar en la fe y en la vida cristiana*»; en cambio, en la catequesis, «el fundamento de su conversión es el Bautismo ya recibido, cuya fuerza deben desarrollar» (n. 61).

62. Con referencia a los **sujetos**, podemos hablar de tres propuestas catecumenales:

— un catecumenado *en sentido estricto para los no bautizados*, sean niños en edad escolar y adolescentes, o jóvenes y adultos;

— un catecumenado *en sentido analógico para los bautizados* que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana;

— una *catequesis de inspiración catecumenal* para aquellos que han recibido los sacramentos de iniciación cristiana, pero aún no están suficientemente evangelizados o catequizados, o para aquellos que desean reanudar el camino de la fe.

64. La inspiración catecumenal de la catequesis significa asumir su estilo y dinamismo formativo. Tiene un tono misionero connatural. Se vuelven a proponer los elementos principales del catecumenado, que hoy deben entenderse, valorarse y actualizarse con valor y creatividad. Estos elementos son:

a. El carácter **pascual**: orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, ayuda a entender los momentos importantes de su vida.

b. El carácter **iniciático**: descubrimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia.

c. El carácter **litúrgico**, **ritual** y **simbólico**: para responder a las necesidades del hombre de hoy, en experiencias su corporalidad y afectividad.

d. El carácter **comunitario**, con sus carismas y ministerios.

e. El carácter de **conversión** permanente y de **testimonio**.

f. El carácter **progresivo** de la experiencia formativa: paso a paso.

65. La catequesis en clave kerygmática y misionera requiere de una iniciación a la vida cristiana, en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo.

Proponemos

Los resultados de nuestras catequesis son más que conocidos: Los jóvenes reciben el sacramento y en su inmensa mayoría se retiran de la Iglesia. Esto tiene que terminar. Una nueva forma de impartir la catequesis, tal como hoy nos propone la Iglesia, supone un fuerte cambio en nuestras comunidades, ministerios, costumbres y procedimientos.

• ¿Recomendarían ustedes que la iglesia diocesana de Santa Elena dé ese paso adelante? Digan los motivos.

Una nueva catequesis necesita también nuevos catequistas.

• ¿Nos atreveremos a formar catequistas, existentes y nuevos, para esta tarea tan esencial?

Oramos

Padre amoroso, rezamos hoy por nuestros catequistas.

Derrama tu Espíritu Santo sobre ellos para otorgarles sabiduría sobre lo que es importante; conocimiento de las verdades de la fe; comprensión de su significado; juicio correcto sobre cómo aplicarlos en la vida; coraje para perseverar incluso ante la adversidad; reverencia ante todo lo que es sagrado y santo; y ese celo amoroso que lleva a otros a un encuentro transformador con tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Tema 7

La Iniciación Cristiana: Los sacramentos de la Iniciación

Oramos

Oración.

Dios de misericordia infinita, que reafirmas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascuales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del Bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la Sangre que nos ha redimido.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Oración colecta del domingo de la Divina Misericordia.

Dentro de todo el proceso de la Iniciación Cristiana tienen un lugar priviligiado los Sacramentos de la Iniciación:

1. El **Bautismo**, por medio del cual comienza la fe y nos incorporamos a Cristo y a su cuerpo, la Iglesia,
2. la **Confirmación**, por medio de la cual crecemos en la fe
3. y la **Eucaristía**, por la cual se alimenta la fe recibida.

Recordando vivencias

Resumen de historias vividas:

Hemos llegado a relacionar cada una de las catequesis presacramentales con el sacramento correspondiente, de tal manera que ya hemos asumido que antes de un bautismo hay unas charlas, antes de la Primera Comunión hay unas catequesis, igualmente antes de la Confirmación, y del Matrimonio.

Esto no está mal, pues forma parte del proceso de la Iniciación Cristiana, el ir alternando la palabra de Dios que se da en la catequesis con los ritos sacramentales.

Sin embargo, lo hemos relacionado indebidamente como con un *requisito*: una especie de chantaje, una condición previa: *Si tú no participas en la catequesis, te verás privado del sacramento.*

Vistas así las cosas, el conocimiento y la escucha de la Palabra de Dios se nos podría presentar como algo indeseable, largo, demasiado largo, que tenemos que soportar, aunque sea de mala gana —pero que haciendo un esfuerzo se puede cumplir— y que nos permitirá acceder a los sacramentos.

Como consecuencia de ello, puede suceder también que se introduzca una visión de mercado: Dónde me dan más (producto) por menos (precio): Dónde puedo llevar a mis niños para hacer la comunión que me dure menos tiempo, que me cueste menos dinero, que me exija menos en cuanto a asistencia de los padres a reuniones, charlas, etc.

Dialogamos

1. ¿Reconoce usted alguno de los elementos señalados más arriba como existentes entre nosotros?

2. Si para que un niño reciba la primera comunión la catequesis fuera opcional, de cada 5 personas, ¿cuántas cree usted que participarían en la catequesis?

3. ¿Cree usted que los padres de familia han asumido los objetivos de la catequesis y de los sacramentos, como son:

— Vivir en comunión con Cristo.

— Llevar una vida santa.

— Formar personas que se hagan verdaderos cristianos para toda su vida?

Leemos la Palabra

Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su **espíritu**. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó **sangre** y **agua**. (*Juan* 19, 30. 32-34).

Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu da testimonio porque el Espíritu es la verdad. Son tres los que dan testimonio: el **Espíritu**, el **agua** y la **sangre**; y los tres están de acuerdo. (*1 Juan* 5, 6-8).

La Iglesia nos enseña

El cual, con amor admirable, se entregó por nosotros y, elevado sobre la cruz, hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia, para que así, acercándose al Corazón abierto del Salvador, todos puedan beber siempre con gozo de las fuentes de la salvación.

(*Del prefacio de la misa del Sagrado Corazón de Jesús*)

Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística.

Desde que el Bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un catecumenado postbautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis.

Del Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 1229 y 1231

Los sacramentos de la iniciación cristiana constituyen una unidad, porque «ponen los fundamentos de la vida cristiana: los fieles, renacidos en el Bautismo, se fortalecen con la Confirmación, y son alimentados en la Eucaristía». En efecto, es necesario reiterar que «somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía. Esto requiere el esfuerzo de favorecer en la acción pastoral una comprensión más unitaria del proceso de iniciación cristiana»

(*Directorio para la catequesis*, núm 70).



Proponemos

Las proposiciones de este tema van en torno a las ideas de:

Cómo renovar y purificar los objetivos de nuestras catequesis y de los sacramentos.

Dar unidad al proceso de iniciación cristiana, de modo que no se consideren como actos aislados, sino como un solo proceso de iniciación.

Dar el valor que tiene la enseñanza de la Palabra de Dios en la catequesis y no tomarlas como simples "requisitos".



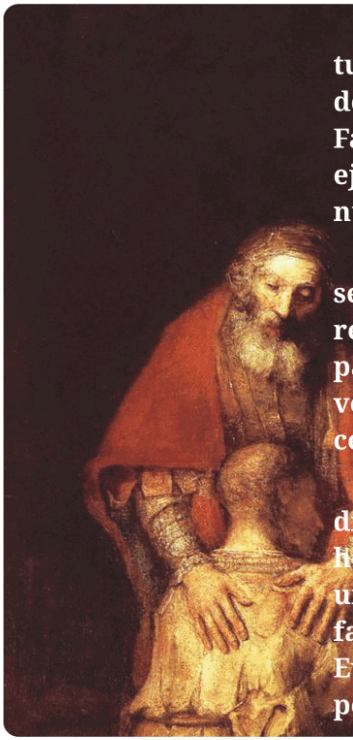
Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tema 8

La Familia y la Penitencia

Oramos



Oh Dios y Padre nuestro, Tú que enviaste a tu Hijo, Jesucristo, nuestro Redentor, al hogar de María y de José, para formar la Sagrada Familia de Nazaret: inspíranos, siguiendo su ejemplo, imitemos su amor generoso en nuestra vida familiar.

Concédenos la gracia de entregarnos en un servicio generoso a nuestra familia, que sea reflejo del amor que Jesús tuvo a María y José, para convertir nuestro hogar en una verdadera Iglesia doméstica, que tenga como centro al Señor.

Enséñanos a descubrir a Cristo en las dificultades que puedan surgir en nuestro hogar; y a encontrar la alegría en la cruz, bien unidos al Señor. Cuida y protege a nuestra familia, para que todos seamos fieles al Evangelio y sepamos conducirnos siempre por los caminos de la santidad. Amén.

Recordando vivencias

Karla y Santiago son padres jóvenes y trabajadores, tienen dos hijos de 12 y 20 años. El hijo mayor, a la edad de catorce años comenzó a consumir drogas. La dependencia fue creciendo: faltaba a clases, robaba dinero, era agresivo, no llegaba a casa. Sus padres, luchaban entre noches sin dormir, correcciones, metas que le proponían, castigos, suspensiones, todo, con tal de que su hijo abandonara este camino. Su madre, especialmente, salía a buscarlo una y otra vez cuando se les perdía hasta encontrarlo, lo traía a casa a continuar su lucha. Cuando al fin decidieron internarlo en un centro de rehabilitación, después de un tiempo salía aparentemente bien, pero la historia se volvía a repetir. Con todo, el joven logró terminar la secundaria. Karla recuerda que hasta Santiago le decía que ya basta, ya no pueden hacer más, que todos se están enfermando, que lo deje... sin embargo, ella nunca abandonó la oración a Dios y a la Virgen María por su hijo. Gracias también a la fe y el valor que su madre, la abuela del joven, le daba, ella recuperaba la confianza y se levantaba cuando ya había desmayado.

En cierta ocasión, por la misericordia de Dios y en estado de conciencia, el joven buscó en secreto a su hermano menor y le pidió que lo ayudara para volver a ingresar en un centro. El hermanito lo animó y le dio un poco de ropa; y así, sin dinero, se internó en un centro. Más tarde avisó a sus padres la ubicación de su hermano mayor, y una vez más prefirieron confiar en él. Hoy se encuentra en cuarto semestre de enfermería, acude los domingos a misa y persevera firme en sus propósitos.

Leemos la Palabra

Jn. 20, 23: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.”

Lc 15, 14-24: EL hijo que pidió adelantadamente la herencia a su padre y se alejó de la casa. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie

se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado".



La Iglesia nos enseña

El Padre manifestó su misericordia reconciliando consigo por Cristo todos los seres, los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

(*San Juan* 20, 23).

Jesús inició su misión en la tierra predicando penitencia y diciendo: «Convertíos y creed en el Evangelio».

(*San Marc*os 1, 15).

Jesús no sólo exhortó a los hombres a la penitencia, sino que acogió a los pecadores para reconciliarlos con el Padre hasta que él mismo «fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación» (*Rom* 4, 25) y, después de su resurrección, envió el Espíritu Santo a los Apóstoles para que tuvieran la potestad de perdonar o retener los pecados, y recibieran la misión de predicar en su nombre la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos.

A través del sacramento de la Penitencia instituida por Cristo la Iglesia «posee el agua y las lágrimas, es decir, el agua del bautismo y las lágrimas de la penitencia».

(*San Ambrosio*).

Nosotros estamos sometidos a la tentación y con frecuencia caemos miserablemente en el pecado. Por eso estamos necesitados de la purificación constante buscando sin cesar la penitencia y la renovación.

(*Ritual de la penitencia*).

Dialogamos

¿De dónde crees que la madre del "recordando vivencias" alimentó su fuerza para perdonar y creer en su hijo?

¿Cómo sabemos que hemos ofendido al prójimo? ¿Cómo me siento después? ¿Cómo crees que se sintió la otra persona?

¿Estás consciente que Dios te ama como el padre amó a su hijo pródigo?

¿Busco una confesión cuando yo he faltado? ¿De qué forma? ¿Por qué acudimos a la confesión?

Jesús nos ha pedido perdonar siempre. ¿Qué necesitamos para cumplir este mandato?

Proponemos

- ¿Cómo podemos educar a los hijos y miembros de la familia para el perdón?
- ¿Qué puede hacer la Iglesia para fomentar la confesión frecuente en los fieles?
- Si la confesión es la reconciliación con Dios, ¿qué formas propones para reconciliarnos con el prójimo?

Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tema 9

Familia, Unción y pastoral de enfermos

Oramos

Benedicto XVI, señaló que la salud del hombre está relacionada con la proximidad de Dios y a través de su amor misericordioso sana el alma y el cuerpo; los sacramentos de Curación brindan los lineamientos generales para que se cumpla adecuadamente el trabajo en la Pastoral de la Salud.

VII Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 22/03/2007

Señor, Tú eres la salud. Tú viniste para darnos vida, para ofrecernos nuevas posibilidades y abrirnos nuevos horizontes.

Señor, Tú ensanchas nuestro corazón y das alas a nuestra libertad.

Tú curas nuestras heridas internas y nos invitas a ser dueños de nosotros mismos y servidores de los demás.

Tú nos ayudas a vivir sanamente las experiencias dolorosas de la vida y a crecer desde la pequeñez.

Gracias, Señor, porque has compartido nuestra vida y, amándonos hasta el final, nos has revelado que solo tú perdonas y salvas. Amén.

Recordando vivencias

Una abuelita de una parroquia en la ciudad de Santa Elena, participa de las actividades de la iglesia, es parte de la Legión de María y catequista, va a la Misa y al Santísimo todos los días. Elena, aquella abuelita ha vivido su fe desde pequeña aquí, siempre llevó a sus hijos a los grupos juveniles hasta que entraron a la universidad y se alejaron de la parroquia.

Desde aquel instante, la Sra. Elena y su esposo siempre han orado por la conversión de su familia. A sus 70 años queda viuda y después de unos meses, un cáncer aparece repentinamente; esta abuelita es llevada a sus debidos tratamientos, pero su ritmo de vida debe cambiar.

Las quimioterapias la dejan sin fuerzas, pero ella permanece firme en su fe. Los sacerdotes y hermanos de comunidad la visitan cada cierto tiempo, le llevan el Evangelio y la Eucaristía.

Sin embargo, Elena requiere de nuevos cuidados, como su alimentación diaria; no puede caminar mucho, debe ir al hospital cada dos días, necesita que la acompañen para movilizarse, en resumen, ya no puede estar sola.

Elena tiene 4 hijos y 6 nietos, ninguno de ellos se ha ofrecido a cuidarla. No quieren ayudarla a ir al hospital y tampoco a la Misa los domingos. Además, se niegan a que sus sacerdotes la visiten y le den la Unción de los enfermos. Elena vive un momento de tristeza y sufrimiento al no poder sentirse fuerte como antes y visitar en el Santísimo a su eterno amor.

Leemos la Palabra

Jesús curaba a los enfermos, movido por la compasión y generalmente como respuesta a la fe del enfermo o de otras personas que le piden, y como una señal de que ha llegado el Reino de Dios que él mismo predicaba.

«Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente».

(*Mateo 4, 23*).

Los apóstoles cumplen desde el primer momento el mandato de Jesús de curar a los enfermos:

«Expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo».

(*Marcos 6, 13*)

Después de la Ascensión, **las primeras comunidades** lo tienen como una de sus reglas de vida:

«Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados». (*Santiago 5, 14–15*).

La Iglesia nos enseña

Del Catecismo de la Iglesia Católica

La enfermedad en la vida humana

1500 La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte.

1501 La enfermedad puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. Puede también hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo que no es esencial para volverse hacia lo que lo es. Con mucha frecuencia, la enfermedad empuja a una búsqueda de Dios, un retorno a Él.

1511 La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos:

«Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (cf Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor» (Concilio de Trento: DS 1695, cf St 5, 14–15).

Algunos efectos de la celebración de este sacramento

1521 La unión a la Pasión de Cristo. Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo: en cierta manera es consagrado para dar fruto por su configuración con la Pasión redentora del Salvador. El sufrimiento, secuela del pecado original, recibe un sentido nuevo, viene a ser participación en la obra salvífica de Jesús.

1522 Una gracia eclesial. Los enfermos que reciben este sacramento, "uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, contribuyen al bien del Pueblo de Dios" (LG 11). Cuando celebra este sacramento, la Iglesia, en la comunión de los santos, intercede por el bien del enfermo. Y el enfermo, a su vez, por la gracia de este sacramento, contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece, por Cristo, a Dios Padre.

Dialogamos

1. ¿Puede la enfermedad ser una fuente de santificación?
2. ¿Tener amigos en la parroquia ayuda a fortalecer la fe al cristiano?
3. ¿En qué ayuda la Unción de los enfermos a la familia del enfermo?
4. ¿Por qué crees que los hijos y nietos de Elena del "Hecho de Vida" se niegan a que ella reciba el sacramento de la Unción de los enfermos?
5. Según tu opinión, ¿los niños y jóvenes están suficientemente informados sobre la importancia de este sacramento?

Proponemos

1. ¿Cómo la Iglesia podría crear espacios de formación acerca del cuidado a los enfermos?
2. ¿Cómo fomentar el sacramento de la Unción de los enfermos en las familias de las parroquias?
3. Crees que sería factible formar una pastoral de la salud, que se enfoque en que las familias reconozcan su deber como agentes de salud en sus propios hogares?

Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican: Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tema 10

La Familia y el sacramento del Orden

Oramos

Señor Jesucristo, eterno Sumo Sacerdote, tú que te ofreciste al Padre en el altar de la cruz y por la efusión del Espíritu le dio a su pueblo sacerdotal una participación en tu sacrificio redentor.

Escucha nuestra oración por la santificación de nuestros sacerdotes. Concede a todos los que han sido ordenados al ministerio sacerdotal que sean cada vez más conforme a ti, Divino Maestro. Que enseñen el Evangelio con el corazón puro y la conciencia clara.

Que sean pastores de acuerdo con tu propio Corazón, una sola mente en el servicio a Ti y a tu Iglesia y ejemplos luminosos de una vida santa, sencilla y alegre.

A través de las oraciones de la bienaventurada Virgen María, tu Madre y madre nuestra, atrae a todos los sacerdotes y fieles a su cargo, a la plenitud de la vida eterna donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Benedicto XVI

Recordando vivencias

Al principio los feligreses eran indiferentes a lo que el párroco predicaba. Sin embargo, era difícil hacer caso omiso de lo que decía por el buen ejemplo que daba: su oración era constante, su vida enteramente dedicada a Dios, y su dedicación al pueblo era genuina. Además, la repulsa que sentía por el pecado le impedía ceder. Cuando exhortaba a sus feligreses a que salieran de las tabernas y vinieran a la iglesia, no trabajaran los domingos y pusieran fin a los excesos de los bailes, entonces empezaron a escucharle, tocados por sus palabras. Las peregrinaciones que dirigía hacia santuarios locales y una magnífica procesión que organizaba cada año en honor de la fiesta de Corpus Christi eran para los lugareños recordatorios concretos de que Dios se encontraba entre ellos. El sacerdote estaba convencido de que todos, incluso los campesinos que trabajaban la tierra, podían acercarse a Dios. Promovía la devoción al Santísimo Sacramento y enseñaba a los aldeanos a examinarse la conciencia en el sacramento de la confesión y rezar, diciéndoles: "Nuestro buen Dios no busca oraciones ni largas ni hermosas, sino las que salen del fondo del corazón." Por las noches, empezaban a doblar las campanas y la gente se congregaba para las oraciones vespertinas. El rezo colectivo de los pobladores comenzó a cambiar completamente la atmósfera del pueblo de Ars, y empezaron a verse numerosas conversiones. Así fue el inicio del Padre Juan María Vianney, quien será conocido comoel Santo Cura de Ars.

Dialogamos

1. ¿Por qué el pueblo de Ars, cambió de vida?
2. ¿Qué es el sacramento del Orden sacerdotal?
3. ¿Qué esperas de los sacerdotes de la Iglesia?
4. Si tienes un hijo que te manifiestara que desearía ser sacerdote, ¿qué le dirías?
5. ¿Influye la familia en la vocación sacerdotal de los hijos?
6. Una vez que un hombre se consagra como sacerdote, ¿debe tener con él a su familia?

Leemos la Palabra

Jn 17, 1-11. Padre, glorifica a tu Hijo.

Jer 3, 13. Les daré pastores según mi corazón.

1 Pe 2, 9-10. Ustedes son un linaje escogido, un sacerdocio real.

La Iglesia nos enseña

Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres para realizar el sacrificio eucarístico. Y este sacramento lo confió a los apóstoles de administrarlo a la Iglesia desde el jueves santo hasta el final de los tiempos (C.E.C. 1536). El sacramento del orden se define: como el rito de la imposición de las manos junto a la oración del obispo, confiere al candidato un poder espiritual y gracias para ejercerlo santamente (LG. 10). Y se divide en tres grados el episcopado, el presbiterado y el diaconado, e imprime carácter [por eso es irrepetible] (C.E.C. 1554). La tarea del presbítero es cooperar en la obra de evangelización del Obispo.

El Catecismo de la Iglesia Católica distingue entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común (C.E.C. 1591). Del sacerdocio ministerial son aquellos llamados (vocacionados) por el Señor Jesús a realizar unos años de formación (en el Seminario Mayor) y recibir en una liturgia solemne el rito propio del sacramento. En cambio, el sacerdocio común lo recibe todo cristiano en el rito del Bautismo. Algo inherente al sacramento del Orden es el celibato (menos en el diacono permanente). ¿Qué es el celibato? Los diccionarios dicen simplemente "una renuncia al matrimonio", pero en la realidad es algo más grande, es la opción fundamental del amor por la iglesia y por el Reino, de entregarle la vida entera a Dios para servir a los demás en los bienes sagrados. La decisión de ser sacerdote se lo realiza por amor al anuncio de la Palabra, el anuncio lo realiza con libertad, donde el señor Obispo lo delegue a una parroquia al presbítero para su ministerio.

Ciertamente en todos los pueblos hay el trigo y la cizaña (Mt 13,24), personas que hablan mal de los sacerdotes, porque emiten juicios sin saber la personalidad y la actividad en la Iglesia. En América Latina, los sacerdotes son pocos, por lo tanto, debe hacer las tareas de: administrar los Sacramentos, celebra la eucaristía, bautiza, preside la celebración de los matrimonios, atiende a los enfermos, se sienta a

confesar, realiza la oración diaria de la "Liturgia de las Horas". Y dedica parte de su tiempo al servicio de la Caridad participando en la acción de Cáritas, atiende a las personas más necesitadas, tanto económica como espiritual o anímicamente". Además, es una obligación del sacerdote estar en continua lectura, de conocer los cambios sociales y los avances científicos para predicar un juicio desde la ética y la moral. Se añade, el orden de la casa parroquial.

La actitud del pueblo de Dios, es docilidad y disponibilidad a integrarse a la gran familia del sacerdote. Si eres monaguillo, eres lector, eres ministro de la comunión, estás en el consejo pastoral, eres catequizando, eres catequista, perteneces a los límites de la parroquia (jurisdicción). Entonces hablarás de una gran familia del sacerdote.



Proponemos

Una vez estudiado el tema, las propuestas pueden girar en torno a estas cuestiones:

1. La participación de mi familia en la promoción de las vocaciones.
2. La aceptación de las correcciones oportunas que recibimos del párroco.
3. Si nos integramos en la parroquia o solamente vamos a recibir un servicio.



Oramos

Padre misericordioso, que has enviado a tu Hijo al mundo, nacido de la Virgen María, para la salvación de los hombres, mira a estos fieles tuyos que te suplican:

Concede a nuestra iglesia de Santa Elena que el Sínodo Diocesano sea un tiempo de gracia en que el Espíritu Santo anime la comunión fraterna y la participación de cada uno de los fieles en la misión de la Iglesia, para la renovación en la fe de las familias y comunidades y para la salvación del mundo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Tema
11

Familia y sacramento del Matrimonio

Oramos

¡Feliz el que teme al Señor
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás feliz y todo te irá bien.

Tu esposa será como una vid fecunda
en el seno de tu hogar;
tus hijos, como retoños de olivo
alrededor de tu mesa.

¡Así será bendecido el hombre
que teme al Señor!
¡Que el Señor te bendiga desde Sión
todos los días de tu vida:

que contemples la paz de Jerusalén
y veas a los hijos de tus hijos!
¡Paz a Israel!

Salmo 128, 1-6.



Recordando vivencias

Don Gonzalo fue, por muchos años, el responsable de la iglesia de su comunidad. Tenía las llaves, abría y cerraba, arreglaba el altar para la celebración de la santa misa. A veces, incluso entraba a la hora de la celebración.

Vivía con su mujer en unión libre y además alardeaba de ello. Y se explicaba: «¿Para qué me voy a casar? Yo veo a los novios que vienen a la iglesia, hacen tremenda fiesta y a los cuatro días ya andan cada quién por su parte. En cambio yo, con mi mujer aquí llevamos más de treinta años y seguimos juntos».

En realidad, don Gonzalo, como tantas otras personas, no había descubierto el matrimonio como sacramento de Jesucristo, como un don de Dios, como una fuente de gracia.

Para él, como para tantas otras personas, el matrimonio no es más que una ceremonia, un compromiso humano que cuenta, como mucho, con una bendición de Dios.

Para él, como para tantas otras personas, el matrimonio se sustenta en la fuerza de voluntad de los esposos, pero no halló en él el don sobrenatural de la gracia de Dios.

Dialogamos

1. ¿Cómo dar a conocer a los jóvenes la santidad del sacramento del Matrimonio y de la gracia de Dios que en él se recibe?
2. ¿Qué aspectos podrían ser en el Matrimonio como ayuda u obstáculos para que otras parejas quieran casarse?
3. ¿Cómo transmitir a las jóvenes generaciones el valor de los bienes espirituales, que no todo es verse lindos y tener dinero?

Leemos la Palabra

Jesús le respondió:
"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva."

Evangelio según san Juan 4, 10.

¿Conocen los novios el don de Dios?

"Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos."

Apocalipsis 3, 20

El sacramento del matrimonio es abrir la puerta al Señor que está llamando.

Es este un gran sacramento

"Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne. Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido."

Efesios 5, 31-33

La Iglesia nos enseña

Los Padres sinodales han dicho de diversas maneras que necesitamos ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio. Deben poder percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación. (*Amoris laetitia*, 205).

Invito a las comunidades cristianas a reconocer que acompañar el camino de amor de los novios es un bien para ellas mismas. [...] Hay diversas maneras legítimas de organizar la preparación próxima al matrimonio, y cada Iglesia local discernirá lo que sea mejor, procurando una formación adecuada que al mismo tiempo no aleje a los jóvenes del sacramento. (*Amoris laetitia* 207).

Elaborar un itinerario de preparación al matrimonio de tipo catecumenal y acompañar concretamente a las parejas en este camino es una tarea de toda la comunidad eclesial, en un camino compartido entre sacerdotes, esposos cristianos, religiosos y agentes de pastoral, que deben colaborar entre sí y de acuerdo con su obispo.

El matrimonio no es sólo un hecho social, sino que para los cristianos es un hecho “eclesial”. Por eso, toda la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, se hace cargo de ella y siente la necesidad de ponerse al servicio de las futuras familias. (*Itinerarios matrimoniales*, 6).

Proponemos

En este tema las propuestas van dirigidas hacia estos tres objetivos:

En cuanto a la preparación de los nuevos matrimonios.

En cuanto a la celebración litúrgica del sacramento.

En cuanto al acompañamiento pastoral de los nuevos esposos.

Por supuesto, todo ello en relación tanto a la familia de la que proceden como a la parroquia en donde los sacramentos se celebran.

Oramos

La oración de Tobías y Sara en su noche de bodas

La noche de su boda, Tobías dijo a Sara: «Somos descendientes de un pueblo de santos, y no podemos unirnos como los paganos, que no conocen a Dios».

Se levantaron los dos y, juntos, se pusieron a orar con fervor. Pidieron a Dios su protección.

Tobías dijo: «Señor, Dios de nuestros padres, que te bendigan el cielo y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas las criaturas que en ellos se encuentran. Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste a Eva como compañera. Ahora, Señor, tú lo sabes: si yo me caso con esta hija de Israel, no es para satisfacer mis pasiones, sino solamente para fundar una familia en la que se bendiga tu nombre para siempre».

Y Sara, por su parte, dijo: «Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión de nosotros. Que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez».

Libro de Tobías 8, 4-8.

Tercera parte:
LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD

Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apostolado familiar pueden recordarse las siguientes: adoptar como hijos a niños abandonados, recibir con gusto a los forasteros, prestar ayuda en el régimen de las escuelas, ayudar a los jóvenes con su consejo y medios económicos, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, prestar ayuda a la catequesis, sostener a los cónyuges y familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de los indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico. Siempre y en todas partes, pero de una manera especial en las regiones en que se esparcen las primeras semillas del Evangelio, o la Iglesia está en sus principios, o se halla en algún peligro grave, las familias cristianas dan al mundo el testimonio preciosísimo de Cristo conformando toda su vida al Evangelio y dando ejemplo del matrimonio cristiano.

Para lograr más fácilmente los fines de su apostolado puede ser conveniente que las familias se reúnan por grupos.

Concilio Vaticano II, Decreto sobre el apostolado seglar, AA 11.

Tema 12

Formar la conciencia social del cristiano

Oramos

Dios amoroso, vuelve mis ojos al prójimo, que pueda ver a cada uno como tú me ves a mí. Vuelve mis oídos al prójimo, que pueda escuchar su clamor tal como tu escuchas el mío. Vuelve mi mente al prójimo, que yo pueda llegar a entenderlos como tú me entiendes a mí. Vuelve mis pies al prójimo, que pueda acercarme a ellos a través de las distancias que nos separan. Vuelve mis manos al prójimo, que los pueda servir como tú me sirves a mí. Vuelve mi corazón al prójimo, que pueda amarlos como tú me amas a mí. Vuelve mi vida al prójimo, que pueda vivir en solidaridad con ellos, y por lo tanto contigo, para siempre. Amén.

Recordando vivencias

Martín estaba caminando por el parque, observando la naturaleza, las flores coloridas; admirando la creación de Dios. Decide sentarse en una banca ubicada en el medio, pero al hacerlo, observa algo brillante, es una moneda de gran tamaño. «¡Wow!, hoy es mi día» exclama con gran alegría, y decide ir a la tienda de Pedro, el vecino, a comprar un paquete de galletas de chocolate. Pedro lo recibe con una

gran sonrisa, ya sabe lo que va a comprar, lo conoce, esas galletas son sus favoritas. «¿Algo más?» pregunta. «Sí —responde Martín—, me alcanza para un paquete de papitas». De camino a casa, Martín ve a un niño contando unas pequeñas monedas. Ya lo había visto en otras ocasiones pidiendo a la gente algo de comer, era un niño de una familia muy pobre, su nombre era Javier. Al verlo, Martín siente compasión de él y le entrega el paquete de papitas que acaba de comprar con el dinero que le sobró. Javier lo abraza agradecido. Al día siguiente, Martín pasa nuevamente a ver a su nuevo amigo. Javier, al verlo, sale corriendo a abrazarlo nuevamente. Esta vez, no se encuentra contando monedas, sino que trae dos bolsas, una en cada mano. «Hola, Martín, ¡tengo algo para ti! —le dice con una gran alegría en su rostro, mientras le entrega una de las bolsas que trae consigo—. Ayer compartiste conmigo de tu comida, hoy quiero compartir contigo estas crispetas con caramelo que son mis favoritas». Martín observa que en la otra bolsa trae crispetas de sabor natural sin la adición de caramelo. «¡Me entregó las mejores a mí!» pensó. Y en lugar de sentirse alegre por aquello que le estaban regalando, se sintió mal, «cómo es posible que un niño que tiene menos que yo y que debe luchara diario para conseguir algo de comer, me dé a mí de lo mejor que tiene y que a diario le hace falta, mientras que yo le di a él de lo que me sobraba, fui egoísta».

¡Qué lección tan grande nos da Javier!

Dialogamos

1. ¿Con qué frecuencia ayudas a otros? ¿A quién ayudas?
2. ¿Por qué ayudas a los demás? ¿Qué te llena?
3. ¿A las personas les gusta ayudar?
4. ¿Por qué creemos que ayudar a los demás no es una obligación y deber como cristianos?

Leemos la Palabra

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, y ustedes les dicen: «Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense», sin darles lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve eso? Lo mismo

ocurre con la fe: si no produce obras, es que está muerta. Y sería fácil decirle a uno: «Tú tienes fe, pero yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe a través de las obras.

Carta del Apóstol Santiago, 2, 14-18

La Iglesia nos enseña

En términos generales, la moral social de la Iglesia enseña que existe una primacía de los bienes espirituales y morales sobre los bienes materiales. La Iglesia se preocupa del bien integral de los hombres, que incluye también el bienestar material, pero su misión es espiritual: de ahí que el interés del Magisterio no se centre en los instrumentos para organizar la sociedad humana, que son por lo general políticos o económicos, sino en la promoción de una moral social coherente con el Evangelio, en consecuencia "... hoy más que nunca, es necesario que esta doctrina social sea no solamente conocida y estudiada, sino además llevada a la práctica en la forma y en la medida que las circunstancias de tiempo y de lugar permitan o reclamen" (MM 221).

La Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual del Concilio Vaticano II, que trata de la Vida económico-social, afirma que *los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres*. Lo dice con esta convicción que es programática para la conciencia y la actuación de los cristianos: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad" (GS 69).

Para la Doctrina Social de la Iglesia, la solidaridad no es un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación de procurarles un futuro mejor, para promoverlos, defenderlos y hacerlos sujetos de su propia historia.

Benedicto XVI, en su carta encíclica *Deus caritas est*, núm. 20, al referirse a la caridad como tarea de la Iglesia, habla de organización y de programa en cuanto que "ha de poner en práctica el amor". En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado, algo que para la comunidad cristiana ha sido constitutivo desde sus orígenes y mantenido como núcleo central de su vida y mensaje.

La Doctrina Social de la Iglesia tiene como centro la dignidad de la persona humana y busca en todo momento defenderla y dar principios que ayuden a su crecimiento. Hay siete principios, siete criterios que son muy claros. Son ellos los ejes claves de esta doctrina y son los ejes también para poder ayudar a todo ser humano a crecer, desarrollarse y progresar, como debe ser. Esos siete principios son los siguientes:

1. El principio del **bien común**.
2. El **destino universal de los bienes**.
3. El principio de **subsidiariedad**.
4. El principio de **participación**.
5. El principio de **solidaridad**.
6. El principio de los **valores**, fundamentalmente estos cuatro: la verdad, la libertad, la justicia, el amor.
7. Finalmente, este último, el **amor**, que da unidad a todos los demás.

Proponemos

¿Cuándo y cómo vamos a trabajar para formar la conciencia social del cristiano?

¿Qué actividades sugerimos para crear esta conciencia social?

Oramos

Padre celestial, te pido que me guíes para ser un instrumento de tu amor y bondad en la vida de los demás. Ayúdame a ser sensible a las necesidades de aquellos que me rodean y a responder con generosidad y compasión.

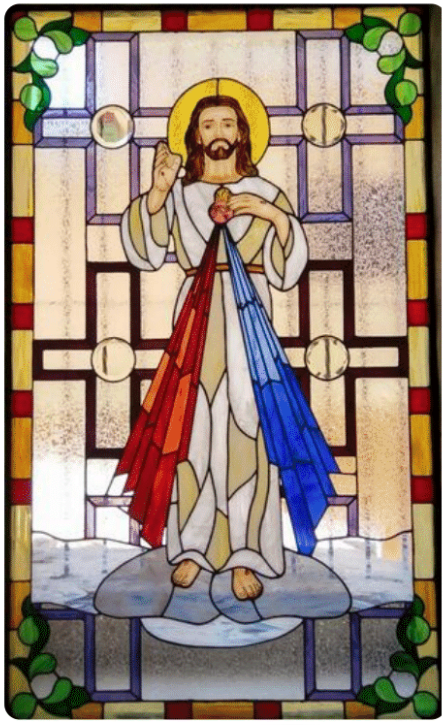
Concédele a mi corazón la capacidad de amar sin condiciones y a mis manos la habilidad de servir con humildad. Que mi presencia sea una fuente de consuelo y esperanza para aquellos que están sufriendo. Ayúdame a recordar que cada persona que encuentro es un hijo tuyo y merece respeto, amor y compasión. Que mi ayuda sea una forma de reflejar tu amor y bondad en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tema
13

La unión entre los miembros de la Iglesia

Oramos

Señor, Jesús,
Tú has pedido para nosotros
la gracia de la unidad,
ayúdanos a seguir tu camino
para formar una sola familia
como lo anhela tu Sagrado
Corazón.
Aleja de nosotros
todo lo que causa división
para que la unión entre todos
los miembros de tu Iglesia
sea una realidad
y así demos testimonio
de tu amor misericordioso.
Amén.



Recordando vivencias

En un pequeño pueblo, existía una diminuta carpintería famosa por los muebles que allí se fabricaban. Cierto día las herramientas decidieron reunirse en asamblea para dirimir sus diferencias. Una vez que estuvieron todas reunidas, el martillo, en su calidad de presidente, tomó la palabra.

—Queridos compañeros, ya estamos constituidos en asamblea. ¿Cuál es el problema?

—Tienes que dimitir, exclamaron muchas voces.

—¿Cuál es la razón? Indagó el martillo.

—Haces demasiado ruido, se oyó al fondo de la sala, al tiempo que las demás afirmaba con sus gestos.

—Además, agregó otra herramienta, te pasas el día golpeando todo. El martillo se sintió triste y frustrado.

—Está bien, me iré si eso es lo que quieren. ¿Quién se propone como presidente?

—Yo, se autoproclamó el tornillo.

—De eso nada, gritaron varias herramientas. Sólo sirves si das muchas vueltas y eso nos retrasa todo.

—Seré yo, exclamó la lija.

—Jamás, protestó la mayoría. Eres muy áspera y siempre tienes roces con los demás.

—Yo seré el próximo presidente, anunció el metro.

—De ninguna manera, te pasas el día midiendo a los demás como si tus medidas fueran las únicas válidas, dijo una pequeña herramienta.

En esa discusión estaban enfrascados cuando entró el carpintero y se puso a trabajar. Utilizó todas y cada una de las herramientas en el momento oportuno. Después de unas horas de trabajo, los trozos de madera amontonados en el suelo fueron convertidos en un precioso mueble listo para entregar al cliente. El carpintero se levantó, observó el mueble y sonrió al ver lo bien que había quedado. Se quitó el delantal de trabajo y salió de la carpintería. De inmediato la asamblea volvió a reunirse y el alicate tomó la palabra: —“Queridos compañeros, es evidente que todos tenemos defectos, pero acabamos de ver que nuestras cualidades hacen posible que se puedan hacer muebles tan maravillosos como este”.

Dialogamos

1. ¿Cuáles son los obstáculos que dividen la armonía entre las herramientas del “Recordando vivencias”?

2. ¿Quién es el carpintero y por qué logró hacer un mueble hermoso?
3. ¿Eres consciente que desde tu bautismo estás llamado a ser un miembro activo de la Iglesia?
4. ¿De qué forma puedes fomentar la unidad?



Leemos la Palabra

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Evangelio según san Juan 17, 20-21.



La Iglesia nos enseña

La revelación en Cristo del misterio de Dios como Amor trinitario está unida a la revelación de la vocación de la persona humana al amor. «Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta... existir en relación al otro "yo"», porque Dios mismo, uno y trino, es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La ruptura de la relación de comunión con Dios provoca la ruptura de la unidad interior de la persona humana, de la relación de comunión entre el hombre y la mujer y de la relación armoniosa entre los hombres y las demás criaturas.

A causa de la soberbia y del egoísmo, el hombre descubre en sí mismo gérmenes de insociabilidad, de cerrazón individualista y de vejación del otro. Es por amor al bien propio y al de los demás que el hombre se une en grupos estables, que tienen como fin la consecución de un bien común.

Dado que es en la familia donde se aprende a conocer el amor y la fidelidad del Señor, así como la necesidad de corresponderle, una sociedad a medida de la familia es la mejor garantía contra toda tendencia de tipo individualista o colectivista, porque en ella la persona es siempre el centro de la atención en cuanto fin y nunca como medio. La Iglesia, fundada por Cristo, es entre los hombres la tienda del encuentro con Dios —«la morada de Dios con los hombres» (Ap 21,3)—, cumple la misión de restaurar y testimoniar la unidad perdida en Babel: gracias a este ministerio eclesial, la familia humana está llamada a redescubrir su unidad y a reconocer la riqueza de sus diferencias, para alcanzar en Cristo «la

unidad completa».

El encuentro con Cristo proporciona paz. La paz y la violencia no pueden habitar juntas, donde hay violencia no puede estar Dios (cf.1 Cro 22,8-9). La paz de Cristo es, la reconciliación con el Padre, que se realiza mediante la misión apostólica confiada por Jesús a sus discípulos (Lc 10,5-6; cf. Rm 1,7). La paz es además reconciliación con los hermanos, porque Jesús, en la oración que nos enseñó, el «Padre nuestro», asocia el perdón pedido a Dios con el que damos a los hermanos (Mt 6,12). La paz peligra cuando al hombre no se le reconoce aquello que le es debido en cuanto hombre, cuando no se respeta su dignidad y cuando la convivencia no está orientada hacia el bien común.

Del Compendio
de la Doctrina Social de la Iglesia

Proponemos

1. ¿Cómo podemos despertar la conciencia en las personas sobre lo que es causa de división en la vida parroquial?
2. ¿Cómo podemos lograr la unidad en los grupos parroquiales?
3. ¿Qué puede hacer la Iglesia para fomentar la unión entre los fieles?

Oramos

Oh Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde hay odio, que lleve yo el amor. Donde haya ofensa, que lleve yo el perdón. Donde haya discordia, que lleve yo la unión. Donde haya duda, que lleve yo la fe. Donde haya error, que lleve yo la verdad. Donde haya desesperación, que lleve yo la esperanza. Donde haya tinieblas, que lleve yo la luz. Donde haya tristeza, que lleve yo la alegría. Oh divino Maestro, haz que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque dando, se recibe; olvidando, se encuentra; perdonando, se es perdonado; muriendo, se resucita a la vida eterna. Amén.

Tema
14

La difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

Oramos



Señor Dios, ayúdame a valorar la vida y la dignidad de la persona. Quiero reconocer los derechos y responsabilidades de todas las personas. Y también animar a la familia y la comunidad a la participación. Busco la dignidad del trabajador y el derecho de los trabajadores. Aspiro a tener una opción para los pobres e indefensos. Así como tener la preocupación por toda la creación de Dios. Que con esta oración yo pueda ser una persona comprometida a la justicia social. Y mejorar nuestro mundo para que se convierta en el pueblo de Dios. Amén.

Recordando vivencias

Se ha elegido como un testimonio vivo aún de la difusión de la doctrina Social de la Iglesia, donde no solo se ha visto en palabras, sino en actos, por eso es necesario recordar la vida de la Madre Teresa de Calcuta.

Madre Teresa fundó la Congregación de las Misioneras de la Caridad en 1948 y trabajó incansablemente para ayudar a los pobres, los enfermos y los moribundos. Su trabajo se centró en la atención a los más necesitados, independientemente de su credo o condición social.

A través de su trabajo, Madre Teresa demostró que la doctrina social de la iglesia no es solo una teoría, sino una llamada a la acción para todos los cristianos. Ella vivió según los principios de la justicia social, la solidaridad y la opción preferencial por los pobres, que son fundamentales en la enseñanza social de la iglesia.

Madre Teresa también fue una defensora de la dignidad humana y de la vida, y se opuso a la pobreza, la injusticia y la discriminación. Su testimonio inspiró a millones de personas en todo el mundo y sigue siendo un modelo de cómo vivir la doctrina social de la iglesia en la práctica.

En sus propias palabras, Madre Teresa dijo: "La caridad no es solo dar, sino también respetar al otro en su dignidad y en sus derechos". Esto resume su enfoque en la atención a los pobres y marginados, y su compromiso con la justicia social y la dignidad humana.

Dialogamos

1. ¿Cómo aplicó Santa Madre Teresa la Doctrina Social de la Iglesia en su apostolado con los más vulnerables?
2. Como miembro de nuestra iglesia ¿Qué podemos hacer para compartir a Jesucristo con los demás como lo hizo la Santa Madre Teresa?
3. ¿Qué tipo de espiritualidad pone en práctica la Madre Teresa de Calcuta en su misión y que valores cristianos nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia?
4. ¿Como podemos desarrollar esa actitud de servir y ayudar al más necesitado respetando la dignidad humana a tiempo y destiempo como lo hizo la santa que mencionamos?

Leemos la Palabra

Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.

Evangelio según san Mateo 25, 37-40.

La Iglesia nos enseña

Del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia:

66 La doctrina social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia. Todo lo que atañe a la comunidad de los hombres —situaciones y problemas relacionados con la justicia, la liberación, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz—, no es ajeno a la evangelización; ésta no sería completa si no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre.

81 El objeto de la doctrina social es esencialmente el mismo que constituye su razón de ser: el hombre llamado a la salvación y, como tal, confiado por Cristo al cuidado y a la responsabilidad de la Iglesia.117 Con su doctrina social, la Iglesia se preocupa de la vida humana en la sociedad, con la conciencia que de la calidad de la vida social, es decir, de las relaciones de justicia y de amor que la forman, depende en modo decisivo la tutela y la promoción de las personas que constituyen cada una de las comunidades. En la sociedad, en efecto, están en juego la dignidad y los derechos de la persona y la paz en las relaciones entre las personas y entre las comunidades. Estos bienes deben ser logrados y garantizados por la comunidad social.

83 La primera destinataria de la doctrina social es la comunidad eclesial en todos sus miembros, porque todos tienen responsabilidades sociales que asumir. La enseñanza social interpela la conciencia en orden a reconocer y cumplir los deberes de justicia y de caridad en la vida social. Esta enseñanza es luz de verdad moral, que suscita respuestas apropiadas según la vocación y el ministerio de cada cristiano.

La «nueva evangelización», de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad y sobre la cual he insistido en más de una ocasión, debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia, que, como en tiempos de León XIII, sigue siendo idónea para indicar el recto camino a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos de la edad contemporánea, mientras crece el descrédito de las ideologías. Como entonces, hay que repetir que no existe verdadera solución para la «cuestión social» fuera del Evangelio y que, por otra parte, las «cosas nuevas» pueden hallar en él su propio espacio de verdad y el debido planteamiento moral.

San Juan Pablo II,
Centesimus Annus, 5.

Proponemos

1. ¿Cómo podemos fomentar esa actitud espiritual?
2. ¿Cómo podemos hacer para que la Doctrina Social de la Iglesia sea difundida a todo nivel para aplicarla en nuestra vida diaria?
3. ¿Qué puede hacer la Iglesia para ofrecer mayor tiempo de atención a los fieles y brindar apoyo y empatía a quienes más lo necesitan?

Oramos

Oración de hambre por la justicia Dios eterno, Es inquietante ver las injusticias en el mundo: las desigualdades entre ricos y pobres, la distribución injusta de los recursos, la represión y discriminación que experimentan las personas debido a su clase, raza o afiliación religiosa. Tenemos un hambre de justicia que dejará que nuestras prácticas sin alma mueran y que alimentará un espíritu de misericordia, bondad y compasión. Mientras esperamos la venida de tu reino, danos la fortaleza y la voluntad para vivir de manera justa y verdadera. Te lo pedimos en el nombre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Amén

Tema
15

Las acciones sociales de la Iglesia

Oramos

ORACIÓN POR EL SÍNODO DIOCESANO

Padre misericordioso,
que has enviado a tu Hijo al mundo,
nacido de la Virgen María,
para la salvación de los hombres,
mira a estos fieles tuyos que te suplican:

Concede a nuestra iglesia de Santa Elena
que el Sínodo Diocesano
sea un tiempo de gracia
en que el Espíritu Santo
anime la comunión fraterna
y la participación
de cada uno de los fieles
en la misión de la Iglesia,
para la renovación en la fe
de las familias y de las comunidades
y para la salvación del mundo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PASTORAL SOCIAL
Cáritas
ECUADOR

Recordando vivencias

En la parroquia de Santa María, de los Cerros, acostumbran desde hace muchos años a realizar campañas solidarias en tiempo de Navidad: se recogen alimentos no perecibles, ropa usada, juguetes... para donar a familias necesitadas. Y con el dinero compran canastas o fundas de víveres.

Supone un gran esfuerzo de todos: las familias que tienen sus niños en la catequesis, los propios niños y los catequistas. Colaboran también los cantores del coro parroquial e incluso los músicos.

El sacristán, los grupos de oración, la Legión de María y los monaguillos con sus mamás. Es una gran labor que ya se hizo costumbre y que todos participan con entusiasmo. La Legión de María busca las familias más necesitadas cuando visitan los hogares, los catequistas organizan el programa en el que los niños cantan villancicos y recitan poesías. También hacen representaciones. El domingo antes de Navidad es la fiesta y ahí hacen también la entrega de las donaciones. Todos los grupos parroquiales participan

El año pasado se presentaron unas familias que no habían sido invitadas y se hizo un poco de desorden.

Dialogamos

1. ¿Es una buena costumbre hacer este tipo de campañas por Navidad?
2. ¿Se realiza en tu parroquia, o en grupos y movimientos en que participas?
3. ¿Es suficiente con esto? ¿Es suficiente una vez al año? ¿Son esas las únicas necesidades de las familias?

Leemos la Palabra

Este es el ayuno que yo amo —oráculo del Señor—: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne.

Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu

justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor.

Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: «¡Aquí estoy!». Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna;
si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía,

El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan.

Isaías 58, 6-11.



La Iglesia nos enseña

«362. Otro campo importante en el que la Iglesia está presente en toda América el de las asistencia caritativa y social. Las múltiples iniciativas para atención de los ancianos, los enfermos y de cuanto están necesitados de auxilio en asilos, hospitales, dispensarios, comedores gratuitos y otros centros sociales, son testimonio palpable del amor a su Señor y consciente de que «Jesús se ha identificado con ellos» (cf. Mt 25, 31–46). En esta tarea, que no conoce fronteras, la Iglesia ha sabido crear una conciencia de solidaridad concreta entre las diversas comunidades del Continente y mundo entero, manifestando así la fraternidad que debe caracterizar a los cristianos de todo tiempo y lugar.

El servicio a los pobres, para que sea evangélico y evangelizador, ha de ser fiel reflejo de la actitud de Jesús, que vino «para anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4, 18). Realizado con este espíritu, llega a ser manifestación del amor infinito de Dios por todos los hombres y un modo elocuente de transmitir la esperanza de la salvación que Cristo ha traído al mundo, y que resplandece de manera particular cuando es comunicada a los abandonados de la sociedad.»

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, 18.

Vean este listado: en él aparecen algunas de las posibles acciones sociales de la Iglesia.

1. Visitadores sociales.
2. Actividades culturales: arte, literatura, pintura, danza, música.
3. Actividades de tiempo libre: caminatas, marchas, acampadas.
4. Actividades deportivas y de recreación.
5. Capacitación profesional.
6. Comercio solidario.
7. Asistencia en necesidades particulares emergentes.

8. Convenios de cooperación externos.
9. Atención a las víctimas en catástrofes.
10. Cooperación con otras Cáritas.
11. Salud, boticas comunitarias.
12. Educación formal (escuelas, colegios, universidades...)
13. Prevención de abusos menores y personas especialmente vulnerables.
14. Asistencia psicológica.
15. Asistencia legal.
16. Acciones pro-vida.
17. Formación de voluntariados.
18. Alimentación, bancos de alimentos.
19. Acogida a migrantes, refugiados, sin techo.
20. Guarderías infantiles.
21. Asistencia a ancianos, discapacitados y enfermos en hospitales y domicilios.
22. Atención y prevención del maltrato animal.
23. Educación ambiental.



Proponemos

1. Considerando el listado anterior.
2. ¿Qué acciones sociales tenemos?
3. ¿Qué acciones sociales nos parece más urgente comenzar en nuestras parroquias, movimientos y comunidades?



Oramos

Señor, ¿quién habitará en tu santa montaña? El que procede rectamente y practica la justicia; el que dice la verdad de corazón y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo ni agravia a su vecino, el que no estima a quien Dios reprueba y honra a los que temen al Señor.

El que no se retracta de lo que juró, aunque salga perjudicado; el que no presta su dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que procede así, nunca vacilará.

Salmo 15

Tema 16

El voluntariado social en la Iglesia

Oramos

ORACION DEL VOLUNTARIO

Gracias, Señor, por haberme llamado a servir gratuitamente, a dar mi tiempo, mis energías y mi amor a quienes sufren.

Aquí estoy, Señor, envíame.

Dispón mi mente y mi corazón a escuchar sin prejuicios, a servir hasta las últimas consecuencias.

Envíame, Señor, a pesar de que yo también soy débil; así comprenderé que eres tú nuestra fuerza, y mis hermanos descubrirán tu rostro en mi presencia discreta, envíame, Señor, y así comprenderé que la mayor felicidad está en servirte.

Amén.



Recordando vivencias

Eran cinco. Desde hace 8 años se reunían para organizar actividades para ayudar a los pobres como grupo Cáritas parroquial.

Vendían comida, organizaban mercados de pulgas, recolección de ropa y alimentos afuera de la Iglesia después de las Misas del domingo. Con lo que recaudaban (dinero, alimentos y ropa) preparaban fundas que entregaban a los que llegaban a la parroquia a pedir ayuda.

Trabajaban mucho y se sentían satisfechos de poder ayudar a los pobres. A veces algunos se aprovechaban y pedían donativos y dinero con historias que no eran verdad y se sabía que también pedían a la parroquia vecina y a otras fundaciones. Después de muchos años, siempre los mismos 5 se sentían un poco agotados y desanimados.

En el último cambio de párroco se presentaron y tuvieron una pequeña discusión: el nuevo sacerdote insistía que no era bueno ser "asistencialistas" y que no debían dar fundas de comida o dinero: "la parroquia no es un banco!"

Ellos se quedaron un poco confundidos. Y no sabían qué hacer.

Dialogamos

- ¿Cómo estoy construyendo la Iglesia (desde mi realidad personal, familiar, de trabajo, de parroquia)?
- San Pablo compara la Iglesia a un cuerpo: el cuerpo de la Iglesia.
- ¿Qué parte soy?
- ¿Qué parte quiero ser?



Leemos la Palabra

Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande». (*Mt* 7, 24-27).

"Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Así también Cristo. Hemos sido bautizados en el único Espíritu para que formáramos un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Y todos hemos bebido del único Espíritu. Un solo miembro no basta para formar un cuerpo, sino que hacen falta muchos. Supongan que diga el pie: «No soy mano y por lo tanto yo no soy del cuerpo.» No por eso deja de ser parte del cuerpo. O también que la oreja diga: «Ya que no soy ojo, no soy del cuerpo.»... (*1Cor* 12,12-27)

EL VOLUNTARIADO EN CÁRITAS

El voluntariado es un elemento esencial de la identidad de Cáritas. Las personas voluntarias se comprometen con los otros y por los otros desde la radicalidad y la gratuidad del amor que nace de la fe.

El voluntariado en Cáritas es:

- Un voluntariado **comprometido** que cree en el cambio social hacia una sociedad más justa.
- Un voluntariado **activo** que aporta a la sociedad no sólo desde las tareas realizadas, sino también desde las actitudes expresadas.
- Un voluntariado **capaz de organizarse** y participar desde respuestas colectivas frente al individualismo.
- Un voluntariado **coherente** desde la acción realizada y que, desde ahí, crece como persona y/o como cristiano.
- Un voluntariado que plasma, a través de su participación, los **valores** como la solidaridad, la gratuidad, la igualdad...

La Iglesia nos enseña

El voluntariado de Cáritas está integrado por hombres y mujeres que han sido llamados, en palabras de Benedicto XVI, a «ser instrumentos de la gracia para difundir el amor de Dios»

«Habéis sido ungidos por el Espíritu para ser Buena Noticia para los pobres (cfr. Lc 4,14-21). Sentíos llamados y enviados por el Señor en el seno de la comunidad cristiana para ser manifestación y testimonio del amor de Dios. Sentid que vuestro servicio, como vocación divina, es un verdadero ministerio de la caridad tan digno y necesario en la Iglesia y en el mundo como cualquier otro. Y no olvidéis que este servicio os compete de manera individual, pero es también tarea que compete a toda la comunidad eclesial (DCE, n. 20). Vivid, pues, vuestro voluntariado como una verdadera vocación y vividlo muy en comunión con la vida y misión de vuestra comunidad cristiana».

Proponemos

Lo propio de Cáritas es la dimensión de la caridad de forma *organizada*.

1. ¿Existe una organización de Cártias en su parroquia?
2. ¿Cree usted que debería existir?
3. ¿Estaría usted dispuesto a formar parte de ella?

Oramos

Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin.

Te pedimos, Padre, que ilumines nuestro encuentro para que podamos involucrarnos siempre más en la construcción de tu Reino. Que tu presencia anime nuestra reunión y nuestro compromiso eclesial. Bendice nuestras comunidades parroquiales en nuestros grupos de Cáritas.
Por Cristo nuestro Señor. Amén

Himno a la Familia

Que ninguna familia comience en cualquier de repente,
que ninguna familia se acabe por falta de amor.
La pareja sea el uno en el otro de cuerpo y de mente,
y que nada en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente,
y que nadie interfiera en la vida y la paz de los dos,
y que nadie los haga vivir sin ningún horizonte,
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

La familia comience sabiendo porqué y dónde va
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá.
La mujer sea cielo, ternura, afecto y calor,
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Bendecid, oh Señor, las familias. Amén.
Bendecid, oh Señor, la mía también. (2 veces)

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida,
y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón,
que en la cuna los niños aprendan el don de la vida.
La familia celebre el milagro del beso y el pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,
y por ellos encuentren la fuerza para continuar.
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo,
pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar. (Estrib.)



DIÓCESIS DE SANTA ELENA